

REVOLUCION

75¢

Órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Mayo 1973
Vol. 4, No. 3



PCR



OBRERO

Voz del
Partido
Comunista Revolucionario, EEUU
IONARIO

25c

Voz del
Partido
Comunista Revolucionario, EEUU
**OBRERO
REVOLUCIONARIO**

1 de Mayo 1979 Vol. 1 N°1
PCR Lanza Nuevo Semanario Nacional
**¡Crear Opinión Pública ...
Asir el Poder!**

**PRIMERO
DE MAYO
DIA INTERNACIONAL
DEL TRABAJADOR**



En tus manos tienes algo explosivo—el periódico que, siendo la voz del Partido Comunista Revolucionario, tiene el fin de ser un arma poderosa para la revolución. Hasta hoy, no ha existido en este país un periódico revolucionario. Y sin ello, será imposible que el proletariado—la clase sin propiedad de trabajadores asalariados que verdaderamente no tiene nada que perder menos sus cadenas—desarrolle un amplio movimiento y construya la organización necesaria para lograr su libertad, así eliminando toda forma de explotación y opresión del hombre por el hombre. Sin un periódico como este, no podemos prepararnos para llevar a cabo la tarea central y la forma más alta de la revolución, la toma del Poder por medio de la fuerza armada. Mao Tseung dijo: "Primero y más que nada crear la opinión pública y así el poder..." y es con este espíritu que lanzamos el nuevo periódico semanal nacional.

No se trata de un periódico en las manos de unos relativamente pocos agitadores revolucionarios. Nuestro propósito es convertir a este periódico en una fuerza social para la revolución entre los obreros y las masas, un arma en las manos de millones, para crear la opinión pública revolucionaria y preparar a la

de Batalla 1980!



Es imposible conocer la línea del Partido Comunista Revolucionario sin leer su semanario nacional el Obrero Revolucionario.

Lectores de Revolución:

Como probablemente ya lo sabrán, el PCR ha tomado un importante paso hacia adelante con la publicación de un semanario nacional como voz del Partido a los más amplios sectores de la clase obrera y el pueblo. Este periódico quitará sin merced el velo de decepción y de mentiras que el sistema capitalista pone sobre cada cuestión política, social, cultural, y científica. El Obrero Revolucionario hará reportajes y promoverá el punto de vista del Partido respecto a todas las luchas importantes del pueblo. Enfocándose sobre artículos de agitación, el Obrero Revolucionario semanal también presentará artículos que analizan los varios aspectos de las cuestiones particularmente importantes que confrontan las masas, y plantean puntos claves de la teoría marxista-leninista.

El Obrero Revolucionario es el principal vehículo del Partido para llevar a cabo su trabajo revolucionario; es su instrumento más vital para aumentar la conciencia de clase y preparar la opinión pública entre la clase obrera y todos los oprimidos a fin de hacer la revolución y avanzar hasta el socialismo y el comunismo.

Por todas estas razones, todos los que quieran conocer la línea del PCR respecto a las cuestiones esenciales del día, todos los que realmente quieren hacer la revolución en EEUU, deben de leer el Obrero Revolu-

cionario. Revolución seguirá como revista mensual del Partido, y ésta seguirá desempeñando un papel clave en armar a los miembros del Partido y otra gente revolucionaria con un punto de vista profundo sobre las principales cuestiones que confronta el movimiento revolucionario. Pero no intentará duplicar el Obrero Revolucionario ni puede hacerlo. Es decir que Revolución ya no comentará sobre tantos desarrollos en la lucha de este país y por todo el mundo como lo ha hecho en el pasado. Esta tarea estaba siempre limitada por el hecho de que salía mensualmente, y ahora, con la publicación del Obrero Revolucionario esto ya no es necesario. Así que urgimos a que todos los lectores de Revolución se suscriban al Obrero Revolucionario y lo lean. Y aún más, esperamos que los lectores de Revolución ayuden también a distribuir el Obrero Revolucionario, y a fortalecerlo como arma capaz de llegar hasta cada rincón de este país—desde las minas de carbón en Apalachia, hasta los talleres de costura de Nueva York, desde las fábricas de hierro de Cleveland hasta los campos de California, y en cada lucha, desde el movimiento contra las plantas nucleares hasta la lucha en Houston para defender la Rebelión de Houston y liberar a los Tres de Moody Park.

Subscríbase al Obrero Revolucionario, y ayuden a esgrimirlo como una poderosa arma para la revolución.

Mande \$10 por un año, o \$2 para suscripción de prueba a P.O. Box 3486, Chicago, IL. 60654

REVOLUCION

Vol. 4, No. 5

Mayo 1979



Portada—La bandera roja con una estrella levantada por una bayoneta es el nuevo símbolo del Partido Comunista Revolucionario, EEUU. Se lo encontrará donde haya explotación y opresión en este país y dondequiera las masas estén en lucha, simbolizando la revolución armada y el futuro comunista.

Indice

Veredicto Ultrajoso para los 3 de Moody Park; Movimiento de Masas Prohibe Sentencia Máxima	2
Mensajes de Solidaridad al PCR con Motivo del Primero de Mayo	4
Adelante al Primero de Mayo Revolucionario en 1980	6
UFW—Unión de Campesinos: Del Reformismo a la Traición	8
“¡Crear la Opinión Pública... Asir el Poder!”	11

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Todo correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

SUBSCRIBASE

EEUU—un año, \$6.50; por correo de primera clase, \$14; seis meses, \$4.

Canadá, México—un año, \$9; correo aéreo, \$14.

Otros países— un año, \$9, correo aéreo, \$20.

Bibliotecas e instituciones—un año, \$12.

Envío \$__ por una suscripción de __.

Empiece con el número de ____ (mes).

Correo Ordinario ____ Vía Aérea ____

Yo quisiera hacer parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*. Contribuiré __\$5, __\$10, \$____ al mes, o ____ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications,
P.O. Box 3486, Merchandise Mart,
Chicago, IL 60654.

Movimiento de Masas Prohibe Sentencia Máxima Veredicto Ultrajoso para 3 de Moody Park

Se acabó el juicio de los Tres de Moody Park. El Estado ha logrado el veredicto de culpable que quería—un veredicto político contra la rebelión de Houston—pero al menos por ahora no ha podido encarcelar a los Tres como tan ávidamente buscaba.

El 11 de mayo se declaró culpables de motín criminal a Travis Morales y Mara Youngdahl. Tom Hirschi fue declarado culpable de motín sencillo. Travis Morales y Mara Youngdahl fueron condenados a cinco años de libertad condicional, y multados \$5000 y \$4000 respectivamente. Tom Hirschi recibió una multa de \$1000. El mismo jurado que declaró culpables a los Tres también decidió estas sentencias. Sus decisiones reflejan el impacto de fuerzas sociales fuertes que los tiraban en dos direcciones opuestas—la fuerza del Estado, y la del movimiento popular—y su vacilación frente a éstas.

Cinco años de libertad condicional es cinco años durante los cuales el Estado tratará de encarcelarlos a Travis y Mara de nuevo, ahora para cumplir una condena de cinco años. Pues que Travis ha sido arrestado como seis veces desde el comienzo del caso, y los otros dos o tres veces cada uno, pues que han sufrido hostigamiento continuo y amenazas de las autoridades, no hay porqué pensar que ahora las autoridades los vayan a dejar en paz. Travis Morales todavía enfrenta dos juicios más por felonías—uno por un lema que apareció pintado en una pared, y el otro por haber respuesto a un puercito secreto que lo estaba hostigando en una sala de justicia. Después de que el jurado leyó la sentencia en el caso actual, el fiscal la denunció por ser demasiado clemente. Ciertamente que los capitalistas no quieren soltar a los Tres.

El Estado estaba buscando aplastarlos. A fines del juicio, las autoridades se estaban chupando los labios esperando chuparles la sangre a estos tres revolucionarios. La jueza—esa “arbitradora neutral de la justicia”—se enrabó tanto por ser decepcionadas sus esperanzas de venganza que una joven que se levantó después de la sentencia para denunciar el veredicto fue instantáneamente condenada a cumplir seis meses en la cárcel por “contumacia.”

En sus planteamientos finales al jurado, el fiscal amenazó: “Esa gente es peligrosa. Puede influir sobre otros. Ellos y sus seguidores son como una culebra. Para matarla, hay que cortarle la cabeza y encarcelar a estos tres.” Demandó la condena máxima de 20 años. También dijo algo muy significativo a luz de las sentencias que

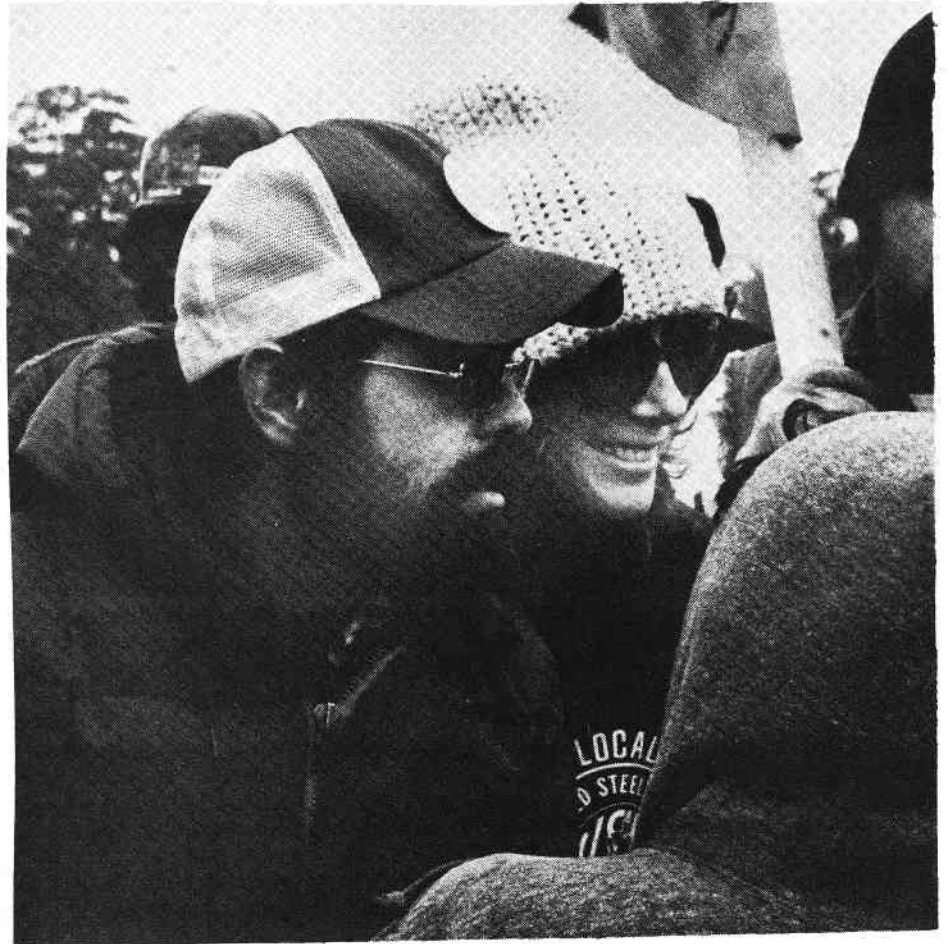
resultaron—si se le soltara a Travis, tendría que pasar la vida con un policía por delante y otro por detrás porque es “demasiado peligroso” permitirle andar suelto—pues que tiene la capacidad de “influir sobre la gente.”

¿Qué es este poder misterioso de “influir sobre la gente” que ellos consideran tan peligroso? Por todo el juicio el fiscal trataba de pintarlos a ellos como comunistas hipnóticos quienes de alguna manera obligaron a la gente chicana del Northside de Houston a odiar su opresión y levantarse contra la policía. Fueron condenados bajo una ley que dice que toda persona integrante de un grupo de siete o más que cometa un delito es igualmente culpable del delito. ¿Cuál era la mayor parte de la evidencia presentada en contra de ellos por un desfile

de policías y soplones? ¿Que animaron a la gente a gritar: “justicia para José Torres”!

Hace dos años en Houston seis policías mataron a sangre fría a José Torres y después quedaron libres con no más que una multa de \$1 para dos de ellos. Ahora en este juicio han tratado de aprovecharse del hecho de que ese abuso provocó una respuesta popular masiva y que los Tres habían formado parte del liderato de ésta, como evidencia para echarlos a la cárcel.

El hecho de que la jueza y el fiscal no pudieron sacar toda la sangre que la burguesía buscaba en este caso no tiene nada que ver con ningún aspecto “justo” del repugnante sistema capitalista americano de “justicia.” Fue el ambiente político producto del año de lucha por Justicia para José Torres antes de la rebelión y la campaña para



Travis Morales

Mara Youngdahl

defender la rebelión y liberar a los tres que le dificultó a la clase dominante lograr lo que quisiera con este juicio. A la burguesía le gusta usar un jurado para condenar a la gente porque así se puede decir que “lo hizo el pueblo.” Pues que por lo ordinario son el juez y el fiscal los que determinan lo que va a escuchar el jurado, las autoridades casi siempre logran lo que intentan con los jurados. En este caso se esforzaron para escoger a un puñado de reaccionarios, dispuestos a ver un linchamiento. El fiscal hasta abiertamente excluyó a todo candidato negro y uno de los dos candidatos chicanos para el jurado en aras de no tener nadie que odiara al látigo del opresor y obstruyera sus planes.

Pero de todos modos fueron obstruidos. Cuando se iba a anunciar la sentencia los espectadores no se pusieron de pie en respuesta a este disparate legal, sino que se levantaron todos juntos cuando se pidió que la defensa se pusiera de pie. Esto fue un buen ejemplo del ambiente político que la defensa había creado en la sala de tribunal. Pero aún más importante era el ambiente político en general que había sido creado especialmente en Houston y también por todo el país, que no pudo prevenir la condena de los Tres pero sí creó una situación en la cual por lo menos una parte del jurado encontró ya demasiado la comparación entre la multa de \$1 para los puercos asesinos y los 20 años de prisión para los Tres “culpables” de dirigir a la gente en gritos contra ese ultraje.

Miles se habían presentado para defender a los Tres de Moody Park en esta batalla. Gente de todas capas sociales ayudaron de una u otra manera. En las fábricas, muchos obreros firmaron telegramas y banderas y contribuyeron dinero. En los barrios chicanos el caso se hizo cuestión importante y muy bien conocida. Mucha gente marchó y piqueteó, y muchos nuevos se hicieron organizadores activistas durante la campaña. En Houston, muchos chicanos y otros que arriesgaron todo al testificar a favor de los Tres o al defenderlos de una u otra manera, a pesar de la casi certeza de represalia oficial. Se hizo claro que políticamente la ciudad nunca más sería como antes.

Al mismo tiempo, algunos cobardes “comunistas” policíacos prestaron su ayuda a la burguesía lanzando ataques contra los Tres de Moody Park y el PCR. El Partido Comunista Marxista-Leninista y sus socios menores, la Liga de Lucha Revolucionaria, anduvieron diciendo que los Tres no eran nada más que “aventureros aislados” que sólo querían usar a la gente chicana. Hasta reprodujeron acusaciones difamatorias que sacaban de la prensa de Houston de que un vocero de Gente Unida para Luchar Contra la Brutalidad Policiaca, organización iniciada por el PCR para luchar por justicia para José Torres, había dicho: “No nos importa cuantos chicanos sean perjudicados en esta lucha.” Estos sectarios despreciables estaban tan ciegos por sus propios intereses egoístas que hasta el último momento negaron que la



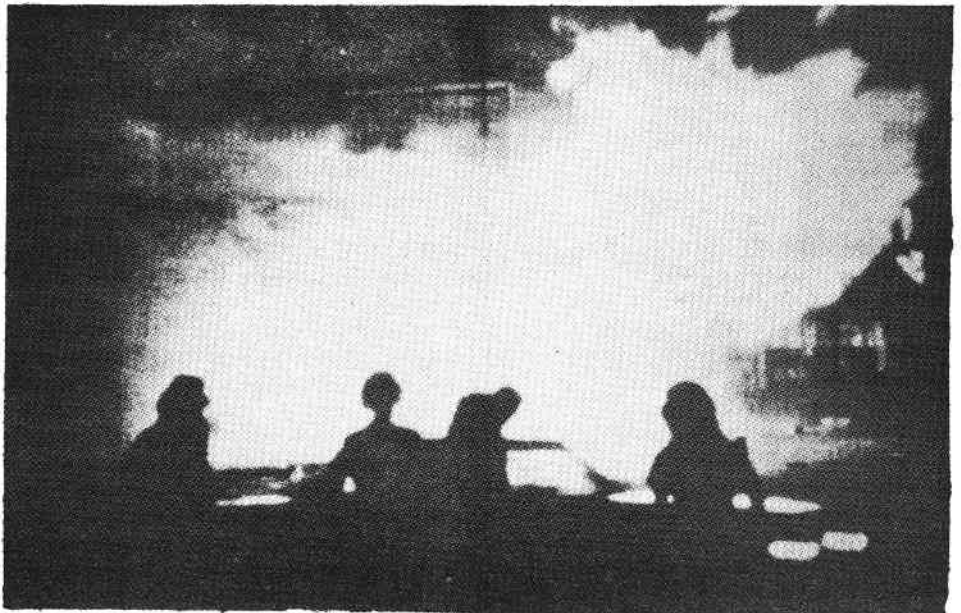
Tom Hirschi

burguesía había singularizado a los Tres de Moody Park, y en vez, atacaron al PCR por haber desarrollado un amplio movimiento de defensa en pro de ellos.

La burguesía ha tenido que pagar un precio político por este caso. Por medio de todos los ataques y el hostigamiento constante contra los Tres y sus apoyantes, y especialmente a través de este juicio ultrajoso, muchas más personas han percibido el olor apestoso de este “sistema de justicia americano.” En su furia de perro rabioso para aplastar las chispas de revolución que los revolucionarios han estado avivando en defensa de la rebelión de Houston, los capitalistas han aplastado muchas de las ilusiones de que haya alguna salida de esta sociedad opresiva aparte de la revolución armada de las masas. Se lanzaron a la ofensiva para atacar a la rebelión, para desacreditarla, para apagar las chispas que prendió en los

corazones de los oprimidos, y para aplastar a los líderes revolucionarios; pero en vez de esto, ellos han sido aún más desacreditados, se les han devuelto los ataques, las chispas han sido difundidas—y por ahora, no han podido deshacerse de estos líderes revolucionarios.

La lucha acerca de los Tres de Moody Park no ha terminado. La defensa ha anunciado que apelará el veredicto. Es necesario rescatar a los Tres de esta libertad condicional que los capitalistas intentan usar para mantener a los Tres en sus garras. Y es necesario denunciar lo ultrajoso del ataque que ha sido presentado en nombre de la “justicia” y de continuar defendiendo la posición encarnada en las consignas proclamadas durante este juicio: ¡Libertad para los Tres de Moody Park! ¡Retiren los cargos contra todos los arrestados! ¡Alto al terror policiaco—justicia para José Torres! ¡Abajo con la opresión nacional!



Moody Park, Cinco de Mayo 1978



Mensajes de Solidaridad al PCR Con Motivo del 1º de Mayo

Unión de Comunistas Iraníes

Al: Partido Comunista Revolucionario, EEUU, encabezado por el Camarada Bob Avakian;

Y a: La Heróica Clase Obrera y Las Masas Revolucionarias de los Estados Unidos de America.

CAMARADAS:

Por favor reciban nuestros más calurosos saludos comunistas en este Primero de Mayo, el día de la clase obrera internacional.

Hoy como en cada año, los comunistas, los revolucionarios, y los pueblos progresistas de todo el mundo celebran su día; es con gran orgullo que nosotros, junto con las masas revolucionarias del pueblo iraní, tomamos parte en este día de fiesta de los oprimidos. Pues, ésta es la primera vez en casi tres décadas que la clase obrera iraní ha podido abiertamente tomar parte en esta festividad

revolucionaria.

C a m a r a d a s :

Como ustedes bien saben, en estos últimos dos años Irán ha transcurrido por cambios revolucionarios sin precedente. Nuestro heroico pueblo que ha sufrido largos años de opresión, explotación y subyugación nacional bajo la bota terrorista de la monarquía títere reaccionaria del sha, completamente en manos de la clase dominante imperialista EEUU, se levantó en una poderosa lucha revolucionaria, culminando en una rebelión armada de masas que derrumbó el dominio ensangrentado del rey de reyes, así estableciendo un mando progresista en su lugar. Nuestra revolución ha tomado pasos gigantes, sin embargo está lejos de su meta.

Todavía nos queda por delante la completa aniquilación de los restos de la vieja clase

dominante y la perniciosa influencia y penetración del imperialismo; todavía nos queda la tarea de consolidar los logros de la revolución antiimperialista y democrática y de profundizar sus victorias frente a los intentos por parte de las fuerzas atrasadas y reformistas de parar la revolución a medio camino; todavía nos queda la tarea de la transición al socialismo y desde allí las preparaciones para construir el comunismo.

Estas no son tareas que podemos tomar a la ligera; luchas de vida o muerte dependen de su cumplimiento. Y ninguna otra fuerza a parte de la clase obrera encabezada por su vanguardia, el partido comunista, unida al campesinato revolucionario y las masas populares en nuestro país, pueden cumplir con estos objetos elevados.

Los grandes avances del movimiento

revolucionario en Irán, y su desarrollo particular, han dado nacimiento a ciertas tendencias erróneas entre revolucionarios honestos y hasta entre algunos comunistas, de que posiblemente haya una salida de este infierno en el que vivimos sin el liderato de un partido revolucionario de la clase obrera, sin la guía revolucionaria del marxismo-leninismo. Este es un gran error. Al contrario, la marcha de la revolución en Irán una vez más ha comprobado la gran teoría de Lenin, Stalin y Mao Tsetung, que ninguna revolución en nuestra época, la época del imperialismo y la revolución proletaria, puede lograr victoria completa sin el liderato de la clase obrera.

Basándonos en esta verdad y luchando para adelantar nuestra revolución, nosotros de la Unión de Comunistas Iraníes consideramos que nuestra tarea principal actualmente es la lucha para construir el genuino partido de la clase obrera en Irán.

Para que este partido sea auténticamente revolucionario, primero y ante todo tiene que unirse a base del marxismo-leninismo, y defendiendo las grandes contribuciones del Camarada Mao Tsetung, tiene que resueltamente romper con todo tipo de revisionismo y oportunismo y oponerse a ello.

Es dentro de este contexto que la Unión de Comunistas Iraníes ha llegado a la conclusión de que los comunistas iraníes tal como los revolucionarios por todo el mundo, a fin de

mantenerse en el camino marxista-leninista, no sólo deben rechazar el asqueroso revisionismo de los socialimperialistas soviéticos, sino también deben exponer a la actual camarilla dominante en la China revisionista.

La banda derechista ultra-reaccionaria de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping ha traicionado los principios más fundamentales de la teoría revolucionaria y ha llegado a renegar el correcto camino revolucionario señalado por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung, y acualmente está llevando a cabo una descarada línea burguesa y revisionista, ambos dentro de China y en su política internacional.

Después de su reaccionario golpe de Estado de octubre 1976, la camarilla Jua/Teng se ha apoderado del Poder del Partido y el Estado en China, convirtiendo a ese Estado anteriormente proletario en un país revisionista, vendiendo China al mejor postor en el mercado imperialista internacional.

Camaradas:

Mientras la situación internacional se va desarrollando en medio de una tremenda y creciente crisis, y mientras las dos superpotencias y todos los imperialistas se preparan para una nueva guerra para redividir al mundo entre ellos y aplastar a la revolución, los pueblos del mundo confrontan la gran tarea de levantarse intrépidamente para librar la revolución y derrumbar al

sistema imperialista.

Los imperialistas de la vieja línea, los socialimperialistas y los revisionistas chinos están cada uno de ellos en su propia forma amenazando a los pueblos para que entreguen sus esperanzas de revolución y una vida digna, a cambio de un futuro detrás de uno o el otro bloque de guerra imperialista. Nos quieren hacer carne de cañón para ganancias.

Pero como lo ha comprobado el tremendo levantamiento en Irán, los pueblos del mundo no aceptarán los consejos reaccionarios de estos ladrones internacionales, sino que al contrario librarán la revolución. Ya que si tenemos que luchar, entonces que sea por nuestra propia emancipación.

Es con este espíritu, camaradas, que en este día de lucha de la clase obrera les juramos nuestra solidaridad siempre más profunda.

Que este Primero de Mayo difunda y profundice la lucha revolucionaria, una lucha que será dirigida por la clase obrera, permitiendo que la gente del mundo celebre los Primero de Mayo venideros en un mundo libre de explotación, en un mundo comunista.

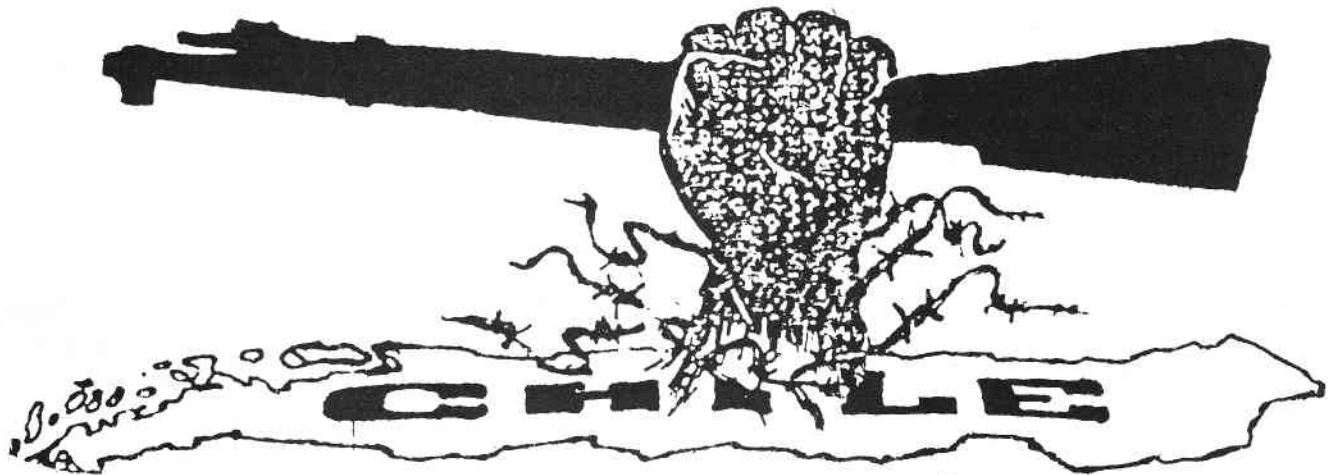
¡QUE VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA Y LOS PUEBLOS OPRIMIDOS!

¡QUE VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

¡QUE VIVA EL COMUNISMO!

La Unión de Comunistas Iraníes

Frente del Pueblo de Chile



SALUDO DEL FRENTE DEL PUEBLO DE CHILE AL PCR DE LOS EE.UU. EN OCASION DEL ACTO DEL 1° DE MAYO

EL FRENTE del PUEBLO, organización de la Resistencia chilena, trae en esta oportunidad sus saludos fraternales y revolucionarios a los compañeros del PCR en este día de lucha.

Nos adherimos a esta jornada de celebraciones donde los trabajadores rendimos merecido homenaje a los mártires de Chicago, asesinados por la burguesía

temerosa del avance de la clase obrera, que se levantaba por mejores condiciones de trabajo y por una jornada de ocho horas.

Hoy los pueblos del mundo celebran este día de lucha y se levantan en protestas en contra de la opresión, la explotación y la intervención imperialistas; nuestro pueblo en Chile también realiza en esta fecha un gran despliegue de agitación, a través de las organizaciones de la Resistencia y se manifiesta abiertamente contra la dictadura fascista, a pesar de las condiciones represivas existentes, demostrándonos con ello la com-

batividad de la clase trabajadora y su deseo resolutivo de derrocar a la dictadura fascista y con ello también darle un duro golpe al imperialismo yanqui y expulsarlo definitivamente del país.

En este primero de mayo saludamos las justas luchas de los pueblos del mundo que luchan por safarse de todo tipo de dominación.

¡POR UN PRIMERO DE MAYO DE LUCHA!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO!



¡Adelante al 1° de Mayo Revolucionario 1980!

Anuncio Nacional del Presidente del CC del PCR



No sólo es la meta histórica de nuestra clase—el proletariado, la clase sin propiedad de esclavos asalariados—hacer la revolución. No sólo debemos llevar a cabo el levantamiento armado de la clase obrera y sus aliados, uniendo a todos susceptibles de ser unidos contra el odiado enemigo capitalista, para derrotarlo y acabar con ello y emprender la lucha para construir una sociedad completamente diferente y un mundo completamente nuevo sobre las cenizas del viejo, no obstante la resistencia tenaz y desesperada de todos los que nos arrastrarían para atrás. No sólo es necesario hacer la revolución para eliminar los males de esta sociedad e impulsar la hacia adelante en un gran salto para la humanidad. Sino que aún más, es *posible* hacerlo.

Es posible elevar siempre más la conciencia de las masas trabajadoras y de otros que han sido aplastados y degradados por este sistema, desarrollando y fortaleciendo su comprensión y organización revolucionarias a medida que este sistema se hunde siempre más en su propio fango y queda más y más desenmascarada su naturaleza parasítica y canibal. Es posible, al momento apropiado, asestar con la fuerza de hierro de millones los golpes decisivos y aplastantes. Es posible asestarlos aún enfrentando una fuerza tan poderosa como nuestra clase dominante, puesto que su poderío viene de la sangre y los huesos de los que ha devorado, y se apoya en los hombros y el cuello de aquellos en quienes hoy ha hundido sus garras, así que está hinchado y pudriéndose de degeneración grasosa. Cuando aquellos de cuya

sangre esta bestia vive se enderezcan de pie todos juntos, en sus millones y cientos de millones, aquí y por todo el mundo, cuando se decidan a dedicar su fuerza vital, no a reproducir las condiciones de su propia esclavitud, sino a arrojar al polvo a sus esclavizadores, cuando se decidan a derramar la sangre de estos atormentadores vampiros para ganar la libertad, entonces nuestra fuerza será irresistible, y finalmente triunfaremos. ¡Y sí llegará ese día!

Pero para lograr esto, tenemos que llevar a cabo trabajo y lucha. No sólo en el futuro, sino que de forma continua—y a partir de hoy mismo. Trabajar y luchar para atraer siempre más cerca a las filas revolucionarias y a la mayor cantidad de gente posible y prepararlas para ese día de arreglar las cuentas.

Y enfrentados con la situación inmediata, con la putrefacción y la crisis tambaleante de este sistema, con su sombra de guerra mundial extendiéndose siempre más y más amenazadora ante nosotros, y de otra parte con las chispas de la revolución estallando en llamas por aquí y por allá, tenemos que esforzarnos al máximo, y avanzar a pasos gigantes. Debemos de atraer a todos, por todo el país, que se atreven a soñar con la revolución—para hacer de ellos activistas para la gran causa de la revolución. Tenemos que unir a sus filas y concentrarlos en una poderosa fuerza, levantando una bandera sin compromiso, la brillante bandera de la revolución, despertando a los millones que actualmente odian el modo en que este sistema los obliga a vivir, y la manera en que contamina a toda la sociedad, e influyendo sobre ellos y sobre millones más que perciben el temblor y el estertor de muerte de este sistema con siempre más alarma y preguntas siempre más profundas. Tenemos que despertar, movilizar, y organizar a la

gran fuerza potencial de los que dicen que están de acuerdo pero que nunca será posible—tenemos que llevarlos del simple acuerdo a la acción concreta, ¡para emplear su energía y fuerza para *hacerlo* una realidad! Y tenemos que hacerlo hoy, porque en el horizonte podemos vislumbrar grandes pruebas, grandes levantamientos y también, grandes posibilidades ante nosotros.

Así que...

Hoy día, en esta manifestación del Primero de Mayo, 1979, el Partido Comunista Revolucionario hace la llamada por una campaña de un año para impulsar un masivo y revolucionario Primero de Mayo el año que viene—*el jueves, Primero de Mayo 1980*—que sonará el primer salvo poderoso de la lucha popular revolucionaria de la década de los 80. Esta no es una llamada para huelga general—ya que nuestro movimiento no ha llegado todavía a ese nivel—pero con todo sí es una llamada a que todos los que anhelan por la revolución *no* vayan al trabajo, ni a las escuelas, que no se queden pasivos ese día, sino al contrario, que tomen en sus propias manos la historia, que actúen conforme con la tradición revolucionaria del Primero de Mayo, y además que tomen un paso audaz y de largo alcance hacia el futuro.

En ese día, un año adelante, en las ciudades principales de este país, los obreros conscientes de clase, y junto con ellos todos los demás que arden

con furia contra la opresión y con el deseo de arrancar las raíces de esa opresión, se reunirán no sólo para proclamar esta posición, sino también para hacerla una fuerza viva y propulsora que sacudirá a este país políticamente ese día y en el futuro; que producirá un eco en todas partes del país y más allá, dentro de las fábricas, barrios y hogares de todos, en cada región, ciudad y pueblo. En ese día el enemigo tanto como el pueblo tendrán que dirigir su atención a la imponente ocurrencia de un *Primero de Mayo revolucionario*, cuando miles y miles marcharán en unión por las calles, llevando el paso con millones a través del mundo luchando por la misma meta, cabeza en alto con sus miras en el horizonte más amplio y más lejano, manteniendo en alto la bandera de la revolución, echando terror a los crueles dominantes y acelerando el pulso y excitando la imaginación de millones más de los oprimidos en este país, que en ese día mirarán y escucharán, pero que en el futuro se adelantarán ellos mismos para empuñar esta bandera de revolución y finalmente llevarla en la batalla y hacia la victoria.

¡ADELANTE CON LA TAREA GLORIOSA DE PREPARAR EL FUTURO REVOLUCIONARIO!

¡ADELANTE HACIA EL PRIMERO DE MAYO REVOLUCIONARIO DE 1980!



Parte de la marcha de más de 600 personas que pasó por las calles del barrio negro de Washington, D.C., antes de reunirse en un auditorio para escuchar el anuncio del camarada Avakian y otros discursos y cultura. En Oakland, California, cerca de 500 personas tomaron parte en la marcha y el acto para celebrar el 1° de Mayo, incluso la transmisión simultánea del anuncio. Estas manifestaciones tuvieron lugar el 5 de mayo, con las actividades del 1° de mayo mismo sirviendo de preparación para esta fecha. Durante el año que viene, tenemos que avanzar a base de estas exitosas acciones, forjar un núcleo de luchadores activos para unir a aún más amplios sectores, para celebrar con acción revolucionaria de masas el jueves Primero de Mayo 1980, el cual marcará un cambio fundamental en la situación política en este país.

UFW—Unión de Campesinos: Del Reformismo a la Traición

El siguiente artículo apareció por primera vez en inglés en el número de enero de 1979 de la revista Revolución. Entonces, los contratos entre la unión de los campesinos, la United Farm Workers Union, y los principales rancheros estaban por vencerse. El creciente enojo de los de base, junto con la obstinación de los rancheros, obligaron a los líderes de la unión UFW a acceder a la demanda de huelga de los trabajadores.

Por 16 semanas, los campesinos han combatido en las líneas de piquete: desde el Valle Imperial; Yuma y Phoenix, Arizona; Blythe, Huron, y ahora Salinas, California. La lucha ha seguido la cosecha de la lechuga hacia el norte. Cientos de campesinos han sido arrestados. Un huelguista, Rufino Contreras, fue asesinado frente a docenas de trabajadores, pero sus asesinos quedaron en libertad. El odio hacia los rancheros, y sus puercos armados y cortes represivos, arde profundamente entre los campesinos, mientras siguen librando la batalla para defenderse a sí mismos y a su unión contra los capitalistas, quienes están tratando de aplastarlos a ellos y a su espíritu de desafío. Los campesinos lanzaron una huelga sabiendo que sólo con hacer frente a los patrones podían defender los logros ganados mediante batallas duramente pugnadas durante los pasados 15 años.

Los oficiales de la unión, sin embargo, dijeron a los trabajadores que los rancheros son como un árbol de dinero, o sea, con sacudirlos un poco, caerán en sus manos grandes aumentos de sueldo y hasta la libertad. Durante toda la huelga, Chávez y sus compinches completamente reformistas han tratado de esconder la verdadera naturaleza del Estado: pintan a la policía de neutral, ruegan a los tal llamados amistosos políticos para que los ayuden, y hasta llaman a la Migra a que se lleve los esquiroleros. Y mientras que han predicado la no-violencia hacia el Estado y han socavado la iniciativa de lucha de los trabajadores, han utilizado la violencia y a veces se han unido con la policía en contra de los comunistas y los trabajadores de pensamiento revolucionario, en un esfuerzo de proscriptir las ideas comunistas en las líneas de piquete. Pero no han tenido éxito, ya que más y más ejemplares del Obrero Revolucionario llegan a las manos de los campesinos (se vendieron 500 durante la semana del Primero de Mayo). A pesar de que aún tienen influencia Chávez y las ilusiones reformistas que él y la burguesía no

paran de promover, más y más campesinos los van desechando, con un odio hacia el sistema y un deseo para revolución que crecen diariamente.

A fines de diciembre, se vencieron contratos sindicales para 5.000 trabajadores de lechuga, brócoli, apio y fresa, de los Valles de Salinas e Imperial de California. La Unión de Campesinos se acordó en dar a las compañías una extensión de 15 días, hasta el 15 de enero. La batalla sobre este contrato ha tenido mucha importancia para los trabajadores agrícolas y su lucha.

Los rancheros, desesperados por la sobreproducción, la aguda competencia y las ganancias caídas, han logrado quitar muchos de los avances de los campesinos de las batallas de los 60 y 70. Los rancheros consideran a este contrato la oportunidad de quitar aún más, mientras que toman más control sobre las condiciones de trabajo y de la ocupación de personal.

En eso, los rancheros han recibido la ayuda tremenda del liderato de la Unión de Campesinos. Una vez considerados los líderes militantes de los trabajadores

agrícolas, y hasta todavía como gran héroes y santos, Chávez y sus compinches de veras los han esposado con varios procedimientos legales, acuerdos de no-huelga, y su política de “cooperar” con los rancheros y aliarse con el Partido Demócrata. Para provecho personal, esos charros han vendido victorias realmente ganadas con sangre. Este año anunciaron descaradamente que están dispuestos a abandonar la sala de empleos—una demanda clave de la lucha campesina por años—si ¡“no la quieren los rancheros”!

Esas traiciones ya dieron coraje a los campesinos y refortalecieron su determinación de pelear aún más contra las traiciones en este contrato. Mientras los trabajadores de base van dándose cuenta de la necesidad de organizarse en contra de estos ataques de los rancheros y la jefatura de su sindicato, se va impulsando la Organización Nacional de Trabajadores Unidos (ONTU) en los campos. La ONTU señala la unidad de los campesinos con la clase obrera entera y todos los oprimidos contra el capital, y considera este contrato como una batalla clave





Con la alegría de tomar las cosas en sus propias manos y romper las cadenas que el liderato de la unión les habían puesto, los campesinos se lanzaron contra la policía para sacar a los esquirols del coliflor el 21 de febrero pasado cerca de Salinas, California.

actual en el campo.

Esto, tanto como trabajo realizado por miembros del Partido Comunista Revolucionario para explicar las lecciones de la política reformista y traicionera del liderato de la UFW, y para enseñar el camino adelante hacia la revolución, ha ocasionado una rabia anti-comunista por parte de dicho liderato.

Esos sucesos han causado un gran debate entre los campesinos de California sobre cuáles eran las lecciones de las luchas pasadas, y cómo seguir adelante. Estas son cuestiones importantes no solamente para los trabajadores agrícolas sino también para toda la clase obrera y las masas populares, millones de las cuales apoyaron a los campesinos en el pasado y ahora quieren saber qué pasó con el movimiento campesino. Ya que se ve más claro la traición que sucedió en el campo, la burguesía trata de difundir (tanto afuera como dentro de la unión) la "lección" falsa de que todo movi-

miento y lucha popular tiene que fracasar, que ser vendido. Pero la verdadera lección del movimiento campesino, y el callejón sin salida de Chávez y Cia, es que es imposible reformar el sistema capitalista y que todos los esfuerzos de hacerlo, por genuinos que sean, resultarán en vano. Los campesinos, tanto como todos los trabajadores, pueden liberarse solamente rompiendo con el reformismo y rechazando todo sueño de una vida mejor bajo el sistema capitalista, un sistema que sobrevive chupando la sangre y el sudor del pueblo.

Orígenes Reformistas del Liderato UFW

La época de prosperidad relativa del imperialismo estadounidense de los 50 y 60 fue para los campesinos una época de pobreza creciente. Mediante el Programa Bracero los capitalistas ocupaban a ciudadanos mexicanos para trabajar por medio de un contrato en los campos (sobre todo en Califor-

nia) por períodos específicos. Mediante este programa los sueldos nunca aumentaron y las condiciones de trabajo y de vivienda quedaron miserables, tanto para campesinos ciudadanos como para los braceros. Aunque estallaron luchas en contra de estas condiciones vez tras vez, nunca llegaron a ser tan difundidas ni tan intensas como el levantamiento campesino del fin de la década 60 y a principios de los 70.

Pero si se desarrollaba la base de este levantamiento. Los EEUU dominaba el podrido sistema imperialista, y por eso encontró resistencia y rebelión dondequiera. La explotación estadounidense de México forzaba a muchos campesinos y obreros mexicanos a cruzar la frontera en busca de trabajo. Los capitalistas desarrollaban la agricultura de California y otras áreas y los campesinos se hallaban trabajando en grupos y ranchos más grandes.

En 1962, cuando Cesar Chávez y otros

empezaron a organizar en Delano lo que iba a ser la Unión de Campesinos, después de un periodo de paz relativa estallaba otra época de lucha en el campo. El movimiento de Derechos Civiles de los negros del sur dio impetu a los movimientos nacionales que se despertaban entre la gente mexicana y chicana. Más y más la gente campesina, chicana y otras fuerzas progresistas se opusieron al Programa Bracero.

Varios grupos organizaban trabajadores agrícolas además de la National Farmworkers Association (Asociación Nacional de Campesinos) encabezada por Chávez, incluso algunos curas, miembros de varias organizaciones eclesiásticas. Uno de ellos, el Padre McCullough, fundó un grupo llamado Agricultural Workers Association (Asociación de Trabajadores Agrícolas). En 1959 el AFL-CIO estableció el AWOC (Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas) que participó en varias huelgas, inclusive una huelga lechuguera en el Valle Imperial en 1961. Todos estos grupos tenían sus diferencias—por ejemplo, el AFL-CIO fundó el AWOC con el propósito consciente de controlar cualquier lucha que surgiera en el campo y dirigirla para beneficiar a la burguesía. Pero al fondo, todos estos grupos compartieron la ideología de que la meta de todos campesinos era lograr su vida mejor dentro del marco del capitalismo.

Chávez era menos un "sindicalista" que un reformista social. No era simplemente, como es presentando a menudo, un ex-campesino que quería mejorar la vida de su gente, y su ideología social no originó con él. Sus ideas eran producto de un reformista "radical," un tal Saul Alinsky. Alinsky había sido un organizador de la tendencia Lewis del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) en los 30. En los 40, Alinsky fundó un grupo llamado el Industrial Areas Foundation con fondos donados por grandes capitalistas como el Marshall Field de Chicago. La estrategia de Alinsky fue basada en un optimismo falso que existió entre muchos trabajadores en esa época de la post-guerra. El rechazó completamente la teoría de lucha de clases, la cual llamó "dogmatismo marxista." Según Alinsky, las contradicciones entre los trabajadores y los capitalistas no son irreconciliables. Según él, el capitalismo puede servir al pueblo si los ricos son educados y apresurados a que entiendan la necesidad de repartir su riqueza con los pobres. Para lograr eso, los pobres tienen que organizarse. (Nunca habla de *clases* de capitalistas y trabajadores.)

Alinsky era pragmático. Es decir, no creía que fuera posible entender las leyes del desarrollo de la sociedad y dirigir la lucha conforme a ellas. Para él, la "verdad" era lo que lograra el mejor resultado. Las masas, según él, no tienen ningunos intereses de largo alcance. Para él, pobres y ricos, el capitalista y el obrero, todos se basan en el egoísmo burgués, lo cual es, según él, la "naturaleza humana."

Cuando Chávez empezó a organizar su Asociación Nacional de Campesinos (NFA) en Delano en 1962, ya casi había cumplido 10 años de organizador para la Community Services Organization (CSO) fundada por estudiantes de Alinsky. La meta de esa organización era ganar poder para chicanos por medio de elecciones burguesas. Llegó a ser llamado el "NAACP de los chicanos," pareciéndose a una organización reformista burguesa que organizaba a los negros.

En 1958 el CSO mandó a Chávez a Oxnard, California, para organizar apoyo por un sindicato de trabajadores de empaque. Allí supo que la mayor preocupación en el barrio chicano era la cuestión de trabajos. Residentes no podían conseguir trabajo en el campo porque los rancheros ocupaban braceros. Chávez y su organización llevó a cabo una lucha para forzar a los rancheros a que despidieran a sus empleados braceros y ocuparan residentes. Dijo Chávez después: "No me apuró que los braceros fueran trabajadores agrícolas también. Era una cuestión de justicia." Ya que Chávez organizaba residentes, "justicia" era pelear por ellos, no obstante que esto perjudicara a los braceros.

Empieza el Levantamiento

En 1964 la Ley Pública # 78, el Programa Bracero, se venció. Esa ley fue adoptada en 1951 bajo el pretexto de la escasez de mano de obra causada por la guerra imperialista en Corea. Esta ley permitió a los rancheros a traer trabajadores de México y pagarles un sueldo establecido por los gobiernos de los EEUU y México. Pero el programa siguió por muchos años después de la guerra. En los años 60 ya era más difícil sostener el programa bracero. Inmigraban más trabajadores de México. La debilidad de la economía EEUU ya ocasionaba más desempleo, a pesar de la guerra en Vietnam. Ya había una resistencia creciente al programa bracero, y la burguesía encontró difícil defenderlo.

Cuando el programa se venció en 1964 los rancheros no tenían ninguna intención de permitir ningún mejoramiento de condiciones en el campo. Al contrario, trataron de resucitar el programa por medio de la táctica de pagar sueldos tan bajos que los trabajadores residentes no los quisieran aceptar. En la primavera de 1965, trabajadores filipinos de la uva salieron en huelga en Coachella, Arvin y Delano para un aumento de sueldo de \$1.25 a \$1.40 que los rancheros habían pagado a los braceros. Estos trabajadores por muchos años habían sido organizados en su propia organización y ya estaban asociados con el AFL-CIO. El 16 de septiembre, poco después de que la huelga estalló en Delano, 1500 trabajadores mexicanos asistieron a una junta convocada por la Asociación Nacional de Campesinos de Chávez. Allí la aplastante mayoría votó en pro de apoyar la huelga de los filipinos. El plan de Chávez era gastar años en construir un sindicato por medio de cooperativas, clínicas y gasolineras comunes, y él no quería

que su grupo se metiera en la huelga porque la NFA "todavía era débil." De todos modos, Chávez y sus socios fueron forzados a entrar en la batalla por su propia membresía—algo que iba a suceder muchas veces en el futuro.

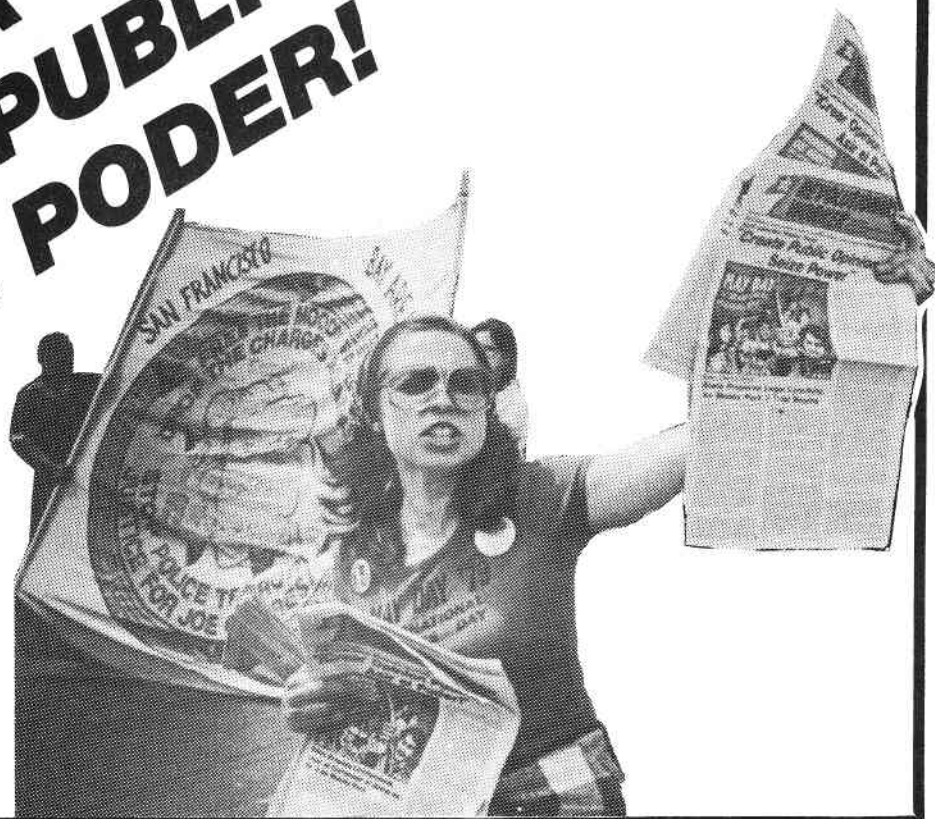
Al parecer, la huelga de Delano no era diferente a muchas otras que estallaron en los 50 e inicios de los 60, que eran por la mayor parte paros en contra de abusos particularmente pésimos. Pero estalló poco después de acabarse el programa bracero que había mantenido bajos los sueldos y condiciones en el campo, y durante una época de levantamiento en toda la sociedad, y por eso tuvo mucho más efecto. Despertó el coraje de miles de trabajadores agrícolas aplastados por el programa bracero y sufriendo bajo el doble yugo de explotación y opresión nacional. Por ser un golpe fuerte contra la opresión nacional del pueblo chicano, ejerció influencia sobre el movimiento chicano y también sacó influencia de ello. La huelga despertó a trabajadores agrícolas de otras partes que prestaban mucha atención a su desarrollo. Por ser un ejemplo claro de la opresión del "sistema" y la lucha en su contra dentro de los EEUU, llegó a ser una causa también para fuerzas activas en el creciente movimiento en contra de la agresión de EEUU en Vietnam.

Ex-organizadores de SNCC y del movimiento estudiantil llegaron a Delano para ayudar a la huelga y organizar apoyo en las universidades. Chávez, un activista con su visión de reforma social y con su base entre los trabajadores mexicanos—la mayoría de los trabajadores agrícolas—surgió al liderazgo de la huelga mientras que los líderes del AWOC, aparte de unos líderes filipinos, aceptaron puestos de segunda importancia. El AFL-CIO, viendo en que dirección iban las cosas, dio su apoyo a Chávez, y así se unieron el NFA y el AWOC bajo el liderato de Chávez.

A pesar de diferencias entre el liderato de la UFW y el de la AFL-CIO (sobre todo porque las carreras futuras de Chávez y Cía dependían del establecimiento exitoso de la unión), al fondo estaban de acuerdo ciento por ciento. Chávez no se opuso al capital y no vio ningún futuro para trabajadores agrícolas a menos que fueran esclavos del capital. Pero según él, esclavos se merecen que los traten mejor, por lo menos mejor de lo que habían sido tratados los campesinos. Como dijo varias veces en ese tiempo, "Lo que los campesinos necesitan es lo que han tenido los obreros de industria por muchos años"—un sindicato y mejor nivel de vida. Para lograr eso, tendrían que oponerse a los rancheros. Tendrían que ponerle presión a la burguesía pero a la vez prometerles que no iban a oponerse a su sistema. Chávez rogaba el apoyo de los "aliados" del liderazgo de la unión—los politiquillos liberales como los Kennedy, la iglesia católica y los charros de los sindicatos grandes—mientras que se apuraba para controlar la lucha de las masas.

Pase a la página 15

¡CREAR LA OPINION PUBLICA... ASIR EL PODER!



El Primero de Mayo de este año, el Partido Comunista Revolucionario hizo un avance tremendo y explosivo, dio un gran paso adelante en el trabajo de la agitación y la propaganda del Partido con la publicación del nuevo semanario nacional, el *Obrero Revolucionario*. Este periódico se publica en inglés, español, chino, y otros idiomas. El periódico *Obrero Revolucionario* es la voz del Partido entre la clase obrera y las amplias masas populares. Hasta ahora se ha publicado en 19 ediciones locales, unificadas por un Servicio de Prensa Obrero central bajo el liderazgo del Partido; nueve de éstas han estado saliendo bimensualmente. Aunque ambos en el contenido y en la distribución de estos periódicos se han hecho muchos avances, conducentes a un entendimiento más profundo de nuestro Partido sobre el papel central de la agitación para el trabajo del Partido en preparación de la toma revolucionaria del Poder, lo que necesitamos ahora es un periódico de un tipo diferente.

El nuevo *Obrero Revolucionario* continuará a enfatizar la agitación, cuya importancia ya ha sido subrayada (vea el artículo "Sobre el Papel de la Agitación y la Propaganda," *Revolución*, febrero-marzo, 1979). Pero más, de una forma enteramente nueva, realmente presentará el rostro del Partido Comunista Revolucionario frente a las amplias masas como una fuerza política na-

cional, una fuerza para la revolución. Necesitamos un periódico que aparezca no una vez por mes, ni dos, sino que regularmente cada semana. Necesitamos un periódico que enfoque las denuncias políticas más evidentes desde todas partes del país, que al mismo tiempo revele un cuadro de todas las feas facciones de este sistema capitalista asesino, y presente una visión amplia del desarrollo del movimiento revolucionario.

No hemos tenido semejante periódico en este país, y sin tal periódico no podemos prepararnos para llevar a cabo la tarea central y la forma más alta de la revolución: la toma del Poder por medio de fuerza armada. Mao Tsetung dijo: "Primero y más que nada crear la opinión pública y asir el Poder," y es con este espíritu que lanzamos el nuevo periódico semanal nacional. No se trata de un periódico en las manos de unos relativamente pocos agitadores revolucionarios. Nuestro propósito es convertir a este periódico en una fuerza social para la revolución entre los obreros y las masas, un arma en las manos de millones para crear la opinión pública revolucionaria y perseguir a la burguesía a cada vuelta. Un periódico como éste tampoco servirá simplemente para alzar la conciencia política general de las masas. Con este periódico construiremos una red para entrenar a los líderes revolucionarios de entre los trabajadores y las masas de la

gente oprimida y para aumentar las filas del Partido. Hoy día existe el potencial para poner a este periódico en las manos de muchas personas más, mucho más allá que las filas del Partido, y en dar este paso audaz, el Partido Comunista Revolucionario tiene la intención de asir el momento ahora mismo.

Refiriéndose a la necesidad de semejante periódico nacional, Lenin dijo:

No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso. ("¿Por dónde empezar?", *Obras Escogidas*, pág. 36.)

Aunque las condiciones particulares de la lucha en Rusia en 1901 eran diferentes y en realidad no existía un partido comunista unificado en aquel tiempo, los principios sobre los cuales Lenin basó su análisis de la nece-

sidad para un periódico nacional se aplican hoy día. Hoy día, el nivel relativamente bajo de la lucha de la clase obrera no es principalmente el resultado de la supresión directa de parte de la burguesía, aunque sí contribuye a ello, y en general éste es un aspecto creciente; sino que de la dominación política e ideológica de parte de la clase dominante, la cual se nota en tendencias generalmente atrasadas que aún prevalecen entre las amplias masas de trabajadores. Esto se debe a las reservas restantes de los imperialistas EEUU. A pesar de las derrotas recientes y la creciente crisis del imperialismo EEUU, las condiciones entre la mayoría de los trabajadores aún son tales que no lo ven necesario e inevitable alzarse para hacer revolución. Pero esta situación no es estática, y hoy día existe una espiral que va cuesta abajo, marcada por la explotación y opresión aumentadas contra las masas y la creciente amenaza de guerra mundial. ¿No es cierto que hay dieces de millones de personas en este país que odian a este sistema, por lo menos por lo que éste les hace, muchas de ellas que fueron despertadas a la vida política durante las tormentas de los 1960 y muchas más que serán despertadas e impulsadas a la vida política en los 1980? ¿Acaso no hay millones cuyas preguntas aún no han sido respuestas, cuyos anhelos para un fin a la opresión no han sido extinguidos, sino que arden profundamente, muchas veces ocultadamente? ¿Es cierto que su opresión ha acabado? No. En realidad se ha intensificado.

De hecho, al haber comenzado a realizar nuestro trabajo más audazmente con las ediciones locales del *Obrero Revolucionario*, hemos visto que esta chispa, este anhelo para la revolución, están vivos entre las masas populares, y algunos se han puesto al frente en torno a los periódicos. Cuánto más poderoso será un periódico nacional frecuente y corriente, que presente claramente un cuadro de la necesidad de hacer revolución y que represente una fuerza que tiene el propósito de hacer añicos del estado "todopoderoso" de la clase capitalista. El hecho de que este periódico puede "ir a cualquier parte," del punto de vista de recoger denuncias y de distribución, mucho más allá de las filas del Partido, será un incentivo y un impulso poderosos para que las masas se junten en torno al periódico, lo lean, escriban para él, lo distribuyan, y se unan en una causa común para acabar con la miseria.

Una Fuerza Social Poderosa

Este no es un sueño inútil. No sólo nos atrevemos a soñar con la revolución, sino que a trabajar sin cesar para la realización de este sueño. Y ahora tenemos ante nosotros la tarea más práctica, más concreta, y más apremiante, que tenemos que emprender para prepararnos para la revolución—la publicación de un periódico semanal nacional.

Por medio de llevar a cabo, por la mayor parte, denuncias políticas concretas, este periódico debe convertirse en una fuerza

social poderosa para la revolución. Lenin comparó tal periódico a

una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. (*¿Qué Hacer?*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974, pág. 221.)

El semanal nacional debe convertirse en el rostro del Partido para millones de gente. En cada fábrica, cada urbanización, cada distrito de la clase obrera, cada ghetto y cada barrio, cada prisión infernal, y ampliamente por toda la sociedad donde la gente se esté despertando a la vida política, donde haya descontento e indignación contra este sistema, el *Obrero Revolucionario* debe convertirse en un arma indispensable en las manos de las masas.

No se trata simplemente de aumentar la distribución. Se trata de convertir a este periódico en el elemento vital de un movimiento revolucionario en desarrollo. Debe convertirse en un periódico que los obreros conscientes de clase y las amplias masas busquen para nutrición y dirección políticas, un periódico que los obreros adopten como suyo, de la forma dicha en la siguiente carta escrita por un obrero ruso en nombre de sus camaradas al periódico *Iskra* de Lenin: "Quisiéramos escribir una carta a su *Iskra* y pedirles que nos enseñen, no sólo cómo comenzar, sino cómo vivir y cómo morir."

Efectivamente, en los años antes de la revolución rusa, los periódicos del Partido Bolchevique sirvieron como tal fuerza social. Los trabajadores esperaban frente a las oficinas del periódico *Iskra* para conseguir ejemplares del periódico a fin de distribuirlos antes de que llegara la policía a impedir que saliera el periódico. El periódico *Pravda*, que comenzó a publicar diariamente en 1912, fue el sustento político que educó a una generación entera de trabajadores rusos para la causa de la revolución.

Ahora hemos dado el salto a la publicación de un periódico semanal, aún no un diario, pero tenemos el propósito de crear precisamente este tipo de fuerza revolucionaria con el *Obrero Revolucionario*. Y es claro que al intensificarse la situación objetiva que está cambiando rápidamente, millones de personas más serán despertadas a la vida política y buscarán algunas respuestas revolucionarias a la pregunta: ¿Por qué diablos tenemos que vivir así?

El *Obrero Revolucionario* podrá servir no sólo como un "tribuno popular" al construir un cordón vital entre el Partido y las amplias masas y al crear un movimiento revolucionario amplio, sino que también como un "organizador colectivo" del Partido. De hecho, el periódico es central al trabajo de efectivamente entrenar a revolucionarios profesionales de entre las masas de trabajadores y gente oprimida, y también de entre intelectuales revolucionarios.

Para impulsar este periódico es necesario crear un ejército de agitadores revolucionarios que penetren en cada aspecto político, social, cultural, y científico de la sociedad, y en cada movimiento social; un ejército de periodistas comunistas que sean, como dijo Lenin, "ubicuos y omniscientes." Es decir, van a todas partes a analizar cada aspecto de la sociedad capitalista, penetran detrás de las apariencias de los eventos, establecen contactos por lo ancho y lo lejos, y pueden descubrir todo tipo de "secretos del Estado" de los cuales los politiqueros están tan enorgullecidos e inflados y que encuentran tan fáciles de chismear.

Para lograr esto, es necesario transformar el trabajo local para las ediciones locales en trabajo para el periódico nacional común y las ediciones locales del *Obrero Revolucionario* en despachos que extienden sus ramas a nuevos terrenos y multiplican por diez la agitación revolucionaria. Los despachos locales publicarán suplementos locales del periódico nacional, pero el aspecto principal de estos despachos debe ser dedicar el trabajo a la publicación del periódico nacional. De otra forma, no podremos establecer ni siquiera un periódico de veras capaz de servir al desarrollo del movimiento revolucionario con la agitación y la propaganda completas. Un periódico que de veras sea nacional en su alcance es esencial no sólo para expandir la influencia del Partido y la organización del Partido mismas a las áreas donde aún no estamos, sino también para recoger información desde cada rincón a fin de armar al Partido y al amplio público del periódico con un verdadero conocimiento del pulso del país y de las diversas clases y capas. ¿A cuántos rincones del país no llega la línea revolucionaria del Partido? ¿Cuánto sabemos de las vidas, de los pensamientos, de las luchas, de las secciones del pueblo tales como los granjeros, los soldados, la pequeña burguesía urbana? Se lograron avances con el desarrollo continuado de las ediciones locales del *Obrero Revolucionario* y del servicio de prensa central, pero sólo el arma del periódico semanal nacional de veras sirve para cambiar la situación.

Fruto de la Lucha contra el Economismo

Este salto hacia la publicación del *Obrero Revolucionario* como un periódico semanal nacional es un golpe aplastante contra el pensamiento economista en las filas del movimiento revolucionario, un golpe contra los restos de la influencia de la línea del PCEEUU revisionista que se cristalizó en los mencheviques reformistas y capitulacionistas que fueron expulsados de las filas del Partido hace apenas más de un año. Es un golpe contra el primitivismo y el localismo. Discutiendo la necesidad de un periódico nacional en vez de periódicos locales, Lenin dijo:

El predominio de la prensa local sobre la central es señal de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha fór-

mado todavía fuerzas para un trabajo en gran escala, cuando vegeta aún dentro de los métodos primitivos y casi se ahoga “en las pequeñeces de la vida fabril”. De lujo, cuando el movimiento *ha dominado ya plenamente* la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales. Decida cada uno por sí mismo qué es lo que prueba el predominio actual de periódicos locales entre nosotros. (¿Qué Hacer?, ELE, Pekín, 1974, pág. 195.)

No cabe duda de lo que el predominio de los periódicos locales significa hoy día. Es una señal de que aún somos perseguidos por el primitivismo. Los periódicos locales desempeñaron un papel muy importante en los primeros días de la Unión Revolucionaria y en el período que condujo a la formación del Partido. Estos periódicos ayudaron a agrupar a las fuerzas revolucionarias, expandiendo la influencia de la UR y expandiendo la influencia de las fuerzas revolucionarias entre las amplias masas. No existía la base para un periódico nacional en aquel tiempo, y sin estos periódicos locales, muchas fuerzas se hubieran desperdiciado en actividades más estrechas, y hubieran sido entregadas al olvido político. En el tiempo en que se formó el Partido, estos varios periódicos se unificaron y transformaron de ser periódicos anti-imperialistas a ser periódicos del Partido con un servicio de prensa central—los periódicos *El Obrero*. Pero su continuada publicación como periódicos locales después

de la formación del Partido en gran parte reflejó la influencia de la línea menchevique y el economismo en general. El repudio de esta línea y el desarrollo de las ediciones locales en periódicos verdaderamente revolucionarios no puede separarse de la lucha política en general contra esta línea al profundizarse el entendimiento del Partido sobre el papel central de la agitación revolucionaria para el trabajo de los comunistas, es decir, el papel principal de los comunistas como tribunales populares. (Para que las damas y los caballeros del PCML no se enorgullecen demasiado con todo esto, deseamos recordarles que se trata por supuesto de un periódico *revolucionario* y la penuria consiguiente del primitivismo en el movimiento *revolucionario*, y no de algo como *El Clarín* que ha demostrado desde su comienzo, semanalmente y a gran escala, no sólo la penuria, sino que también la bancarrota política completa del PCML.)

Aunque últimamente no es cierto que los periódicos aún estaban atrapados en el surco de “las pequeñeces de la vida fabril,” y aunque emprendieron las denuncias políticas revolucionarias como su principal contenido, estos avances en los periódicos locales sólo sirvieron a agudizar nuestro entendimiento de la necesidad de dar un paso a un semanario nacional. La situación es excelente. Pero será útil dar una mirada más comprensiva a algunas ideas del pasado sobre la necesidad para periódicos locales.

Rompiendo Con Pensamiento Erróneo

En el pasado existía la tendencia de pensar

que había otro “trabajo más concreto” que el de la publicación y la distribución de un periódico nacional que sentaría las bases del movimiento revolucionario y construiría el Partido de vanguardia de la clase obrera. Incluido en este pensamiento de otros medios “más concretos” de organizar al movimiento revolucionario, estaba el concepto de que los periódicos locales servían mejor para reunir en torno a ellos a los trabajadores conscientes de clase y a la gente de pensamiento revolucionario. El trabajo local, las denuncias locales, eran juzgados “más interesantes,” “más cerca” y “más pertinentes” a la situación de los trabajadores. Anidadas en esta línea de “más concreto” estaban variaciones de la línea menchevique que mandó gente a las fábricas con el propósito y la actividad principal de “organizar” a las masas contra los abusos más directamente bajo sus narices, una línea que se opuso al papel de los comunistas como “tribunos populares” por ser “idealismo de izquierda,” basándose en que esto enajenaría a los miembros del Partido de las masas, las cuales sostienen principalmente la lucha económica.

De hecho, denuncias políticas locales sólo cobrarán vida dentro del contexto de un periódico nacional. Además de tener suplementos locales, el semanario nacional *Obrero Revolucionario* publicará, y llevará a la atención nacional, las mejores y más poderosas denuncias locales. El hecho de que es la voz nacional del Partido ayudará a poner a cada denuncia local dentro del contexto revolucionario de la necesidad de derrocar y aplastar al Estado burgués en este país.

DISPONIBLE EN FOLLETO

La Pérdida en China y El Legado Revolucionario De Mao Tsetung



Discurso por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU Pronunciado ante las REUNIONES CONMEMORATIVAS A MAO TSETUNG, 1978

Discurso Principal Presentado ante las Reuniones Conmemorativas a Mao Tsetung, 1978, por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del PCR, EEUU.

También incluye otros materiales de estas reuniones históricas.

Un análisis importante del reaccionario golpe de Estado de octubre 1976 en China, sus orígenes y desarrollo, sus causas y lecciones. Traza la lucha histórica de Mao y los Cuatro, y las masas revolucionarias de China, en contra de los que hoy están restaurando el capitalismo y una vez más esclavizando al pueblo chino, y oponiéndose a la lucha revolucionaria mundial.

\$2.00

Disputando contra el planteamiento del trabajo del periódico nacional como si fuera en pugna con crear una fuerte organización política en las áreas locales, Lenin señaló:

No es verdad que “nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica”. . . . Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a sostener la lucha política, mientras no ayudemos a *formarse* a los dirigentes de esta lucha, procedentes tanto de entre los obreros cultos, como de entre los intelectuales; y estos dirigentes pueden formarse *exclusivamente*, enjuiciando de modo sistemático y cotidiano *todos* los aspectos de nuestra vida política, *todas las tentativas* de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso, es simplemente ridículo hablar de “educar organizaciones políticas” y, al mismo tiempo, *oponer* la “labor sobre el papel” de un periódico político a la “labor política real en la base”! (*¿Qué Hacer?*, ELE, Pekín, 1974, pág. 210.)

Lenin, en aquel tiempo activo en el proceso de formar el Partido, describió al periódico como el eslabón que “garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena.” Bajo nuestras condiciones, con el Partido de vanguardia ya fundado, el semanario nacional el *Obrero Revolucionario* también es el eslabón clave en expandir aún más al Partido, reforzarlo, y unificarlo. Lenin además describió al periódico como una guía para los “albañiles.” Haciéndoles falta un tal periódico, “las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por la plomada común, en forma tan desordenada, que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena, y no piedras.” Sólo por medio del trabajo del periódico nacional se puede adiestrar a los “albañiles.”

Es de esta forma que el *Obrero Revolucionario* nacional servirá como el organizador colectivo básico del Partido Comunista Revolucionario. El Partido tiene otras publicaciones nacionales tales como *Revolución* y *El Comunista*, que consisten de propaganda y de teoría, que también desempeñan un papel como organizador colectivo que responde a las preguntas más profundas de los avanzados. (Vea *Revolución*, Vol. 4, No. 1, “Nueva Revista Revolución.”) Pero enfocándose en la agitación comunista oportuna sobre los mayores eventos del día, también con algo de propaganda y artículos teóricos, el *Obrero Revolucionario* desempeñará el papel principal en armar a mucha gente con la línea del Partido. Trabajadores revolucionarios se reunirán en torno a este periódico para entrenarse a ser líderes del movimiento revolucionario. De hecho, no hay otra forma más concreta de entrenar a los líderes políticos más que por medio del trabajo de un periódico nacional regular, cuya propia

publicación y distribución requiere la realización de agitación revolucionaria constante entre las amplias masas, análisis de cada pregunta política del día, una red de revolucionarios profesionales para llevar a cabo tal trabajo, y también la organización de varias acciones revolucionarias. Este entrenamiento es clave en construir el Partido Comunista Revolucionario y en preparar para la toma armada del poder.

¿Quiénes son estos revolucionarios profesionales? Son revolucionarios que trabajan a tiempo completo para el Partido, agitadores y propagandistas que pueden ir a todas partes, expandiendo la influencia del Partido especialmente donde la lucha es aguda y las masas están alzando la cabeza y buscando respuestas. El semanario nacional requerirá, entrenará, y proveerá la munición para muchos tales revolucionarios profesionales. La necesidad de entrenar a gente y permitirle el tiempo para desempeñar esta tarea crucial ha sido un foco de lucha contra la línea menchevique de evitar tal trabajo como si fuera la plaga. En un momento, estos oportunistas propusieron un periódico nacional, ¿pero qué era el contenido de su propuesta? Su versión de un periódico requeriría menos fuerzas y permitiría que más gente en las áreas locales se concentre en la lucha diaria en el taller, así ahorrándoles la horrible suerte de hacer la revolución. Lo poco que tenía su propuesta en común con el semanario nacional el *Obrero Revolucionario* se puede ver en el triste contenido de su publicación ocasional, la *Voz Obrera* de 25¢.

Una Red Revolucionaria

El trabajo político entero asociado con el periódico nacional es, como lo dijo Lenin, el mejor medio de “asegurar la flexibilidad indispensable” de un Partido comunista militante, es decir “la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas y rápidamente cambiantes condiciones de lucha. Esta flexibilidad es esencial para llevar a cabo el trabajo revolucionario en los períodos de ‘depresión revolucionaria aguda’ y en preparar para la *insurrección armada*, fijar su momento, y llevarla a cabo por todo el país.” El trabajo de publicar el semanario nacional el *Obrero Revolucionario* proveerá a los revolucionarios con los medios más efectivos para crear la amplia opinión pública revolucionaria y construir el Partido y una red de luchadores revolucionarios entrenados bajo su liderato, que puedan ser preparados para guiar el amplio movimiento de masas hacia la lucha armada cuando el tiempo sea maduro. Como lo dijo Lenin, la red

que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendría que “aguardar con los brazos cruzados” la consigna de la insurrección sino que precisamente trabajaría en la labor regular que le garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. . . . Precisamente esta

obra acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse eco simultáneamente de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, a responder a estos “sucesos” con la mayor energía posible, del modo más uniforme y más conveniente posible: y la insurrección es, en el fondo, la “respuesta” más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. . . . (*Ibid.*, págs. 231-232.)

El motivo de toda la educación y la lucha que realizamos cuando no existe aún una situación revolucionaria es exactamente preparar para la lucha armada cuando tal situación se desarrolle. ¿Por qué es el caso que en preparar para la forma más alta de lucha revolucionaria un periódico que principalmente desempeña su papel en la esfera de la conciencia debe de ser el foco de nuestro trabajo? Lenin dijo: “Un periódico es lo que más necesitamos; sin él no podemos conducir esa propaganda sistemática completa, consistente en principios, que es la *tarea principal y permanente* de la Socialdemocracia en general. . . .” (énfasis nuestro). Mao Tsetung lo dijo así: “Primero y más que nada, crear la opinión pública y asir el poder.” ¿Acaso Lenin y Mao eran idealistas? No. Estaban señalando el papel extremadamente importante que la conciencia del hombre desempeña en la toma revolucionaria del Poder. Esta “opinión pública” a la cual se refiere Mao es la conciencia revolucionaria de las masas, la cual es una fuerza poderosa. Sin una tal conciencia política, las masas no pueden hacer la revolución.

Por lo general, la lucha es principal. Efectivamente, nos estamos preparando para una lucha—el derrocamiento de la burguesía. Mientras que el Partido tiene que promover la lucha, especialmente las luchas revolucionarias, el papel principal del Partido en general en este período de preparación para la lucha armada es crear la opinión pública—elevantar la conciencia de clase de las masas. No es posible lograr esta tarea sin el semanario nacional *Obrero Revolucionario*.

Se ve aún más clara la necesidad urgente de un periódico como éste en el contexto de los eventos que se van acelerando rápidamente. Tremendas fuerzas están en acción, empujando a millones hacia el torbellino de las crisis inevitables del capitalismo y la guerra venidera. Las masas deben estar armadas para poder asir su destino y la oportunidad para la revolución cuando ya sea hora. El Partido Comunista Revolucionario llama a todos los que quieren acelerar el fin del capitalismo a emprender esta tarea de construir el *Obrero Revolucionario*, escribir para ello, distribuirlo, agitar con ello, estudiar y discutir todas las cuestiones políticas del día, y empuñar este periódico como una fuerza poderosa en preparar para las grandes tormentas del futuro. ■

UFW . . .

(Viene de la página 10)

Esto significaba que había que mitigar el profundo odio de los campesinos y desviarlo lejos de la burguesía en general, y por supuesto, del capitalismo.

En un momento durante la huelga en Delano cuando estalló una pelea en la línea de piquete entre huelguistas y esquirols Chávez dijo a los organizadores del sindicato: “¿Cómo es que podemos oponer la violencia en Vietnam y permitir la violencia en nuestra propia huelga?” Entonces empezó un ayuno hasta que todos los que tenían que ver con la huelga juraran a la no-violencia—claro, menos la “chota” (policía), los rancheros, etc. Una táctica muy común era el uso de la misa y oraciones para calmar a los trabajadores y dirigir su coraje lejos de la fuente de su opresión. La Virgen de Guadalupe llegó a ser un símbolo del sindicato que sirvió para dirigir los sentimientos nacionales de los trabajadores al camino de la religión.

Chávez promovió la idea que los trabajadores agrícolas son una “clase” especial aparte de la clase obrera, es decir que no son “obreros” sino “campesinos,” y que no tienen nada que ver con los demás trabajadores del país, los cuales supuestamente son “racistas” y “reaccionarios.” A la vez, pintó a los trabajadores agrícolas como si fueran gente miedosa y aplastada que tenía que buscar apoyo de personas poderosas a causa de su propia debilidad. En los 60 la lucha en el campo llegó a ser parte del movimiento progresista de aquella época. Chávez se aprovechó de ello, pero a la vez promovió las ideas más atrasadas del movimiento. Los líderes de la UFW se esforzaron particularmente para apartar los trabajadores agrícolas de cualquier influencia de las corrientes militantes y revolucionarias del movimiento. Despidieron a cualquier empleado de la unión que tratara de ligar la lucha campesina con las luchas más amplias contra el imperialismo.

El Boicoteo de Uva

El boicoteo de uva originó en la huelga de Delano y llegó a ser un poderoso segundo frente contra los rancheros. Las primeras actividades empezaron en octubre de 1965 cuando huelguistas de Delano establecieron una línea de piquete en frente de los muelles de San Francisco donde se cargaban uvas pizcadas por esquirols. El apoyo que recibieron de los Teamsters y estivadores dio fuerza a la idea de un boicoteo más amplio. En el invierno de 1965 un grupo de huelguistas y estudiantes voluntarios fueron a Nueva York para empezar el boicoteo nacional.

Por medio del boicoteo, centenares de miles de personas de muchas capas sociales participaron en la lucha campesina. El boicoteo llegó a ser un vínculo entre la lucha

en el campo y las luchas en las universidades y en las fábricas, juntando en la lucha a trabajadores agrícolas, obreros de industria y estudiantes. Fue poderoso e importante, pero sin embargo era de segunda importancia a la huelga y otras luchas en el campo, donde los trabajadores podían utilizar más directamente su fuerza, y se podía forjar esta fuerza organizada.

Sin la huelga, y otras formas de lucha de masas, hubiera sido inútil el boicoteo. Pero según Chávez, era todo al contrario. Consideró el boicoteo, como dijo, “La perfecta arma no-violenta.” Podía utilizarla para poner presión a los rancheros sin correr el riesgo de despertar a las masas. Trató de in-

culcar en los trabajadores la idea de que eran débiles y que estaban a la merced de otras fuerzas. (La verdadera lección del boicoteo era lo contrario—que los campesinos podían contar con aliados poderosos entre los millones de trabajadores de los EEUU.) En varias coyunturas críticas cuando la lucha campesina estaba a punto de sobrepasar los límites “aceptables” y hacerse ingobernable, Chávez cambió el énfasis al boicoteo para tranquilizar la situación.

La huelga de Delano y el boicoteo despertaron a trabajadores agrícolas y prendieron otras luchas, la más importante de las cuales fue la huelga general de la industria vegetal en Salinas y Santa Maria en 1970. La huelga



“El boicoteo . . . fue poderoso e importante, pero sin embargo era de segunda importancia a la huelga y otras luchas en el campo, donde los trabajadores podían utilizar más directamente su fuerza, y se podía forjar esta fuerza organizada.”

estalló poco después de que los rancheros de la uva cedieron y firmaron contratos con la UFW. Esta huelga era la más grande que se había visto desde los 30. Salieron en huelga más de 7.000 trabajadores.

Chávez había tratado de evitar una huelga en Salinas, esperando usar el coraje de los trabajadores y la amenaza del boicoteo para forzar a los rancheros a que firmaran el contrato. Cuando los rancheros rehusaron y firmaron contratos con la Unión de los Teamsters, los trabajadores empezaron paros rebeldes (sin autorización). Chávez siguió esperando que se pudiera lograr un acuerdo y pidió a los trabajadores que dejaran la huelga por una semana mientras que negociaría con los Teamsters y los rancheros. Cuando fracasaron sus esfuerzos, estalló la huelga.

De veras fue poderosa. De un sólo golpe eliminó los abusos más odiados, tal como despidos injustos, favoritismo en ocupar trabajadores, rebajas de los cheques. Subió considerablemente los sueldos, mantenidos muy bajos durante la época de los braceros. A pesar de sus esfuerzos de mantener la unidad de la asociación patronal de los rancheros, cuatro de las compañías más grandes fueron obligadas a firmar contratos, inclusive las compañías InterHarvest y Freshpik. Condiciones de la industria vegetal no son como las de la uva. Los trabajadores trabajan en grupos más grandes y organizados. Aunque tengan que seguir la cosecha por varias partes, el trabajo dura todo el año y las cuadrillas son más establecidas. Por eso, los trabajadores lechugueros llegaron a ser la base más sólida y consolidada de la unión.

La huelga descubrió el coraje y militancia de los trabajadores y asustó a la burguesía. Se hizo claro que estos trabajadores no eran las víctimas pisoteadas y débiles que Chávez trataba de describir. Después de la huelga, cientos de paros rebeldes y otras acciones siguieron. Estes paros corrieron de los campos a los mayordomos y supervisores más odiados por los trabajadores, y los trabajadores rechazaron con lucha abierta los esfuerzos de los rancheros de empujarlos para abajo otra vez. Chilló un supervisor de la InterHarvest, la compañía lechuguera más grande del mundo, poco después de la huelga: "Ellos (los trabajadores) ya paran el trabajo por cualquier agravio chiquito. Sienten demasiado su poder, y tenemos que ir al fil (campo) y convencerles que regresen a trabajar, tenemos que decirles que el contrato es para el procedimiento de agravios y no para los paros."

Los rancheros no eran los únicos asustados por la huelga de 1970 y lo que siguió. También lo fue Chávez—que los trabajadores de base habían ido demasiado lejos. Los líderes de la UFW empezaron a calmar la lucha y ya demandaron que los trabajadores cumplieran con el procedimiento de agravios. Pintaron la huelga como si hubiera sido un fracaso, dijeron que había sido derrotada por los trabajadores mismos, pusieron énfasis en las

debilidades de la huelga, y dijeron que campesinos que trabajaban en ranchos que no estaban bajo contrato UFW eran "esquiroleros"—una táctica que costó a la unión el apoyo de muchos trabajadores. Más que nada dijeron que no era la huelga, sino el boicoteo, que obligó a los rancheros a firmar con la UFW.

Esta huelga poderosa despertó en los trabajadores el deseo de seguir aún más adelante. Claro, Chávez y sus compinches no podían ni querían traer a los obreros por medio de este movimiento un entendimiento más amplio de la explotación y opresión capitalista, ni la salida de esta situación. Hablaba de sueños inútiles, de tiendas cooperativas y granjas donde campesinos establecerían su "poder económico." Esos espejismos engañaron especialmente a aquellos trabajadores que soñaban con salir de la clase obrera, que querían comprar sus propios terrenos aquí o en México. El resultado de esos sueños fue tajar la conciencia de la gente tocante la fuente de su opresión, y claro, ayudó a los capitalistas.

Contra-Ataque de la Burguesía

Mientras que Chávez contaba sus sueños de repartir la tierra, la burguesía se preocupó con el levantamiento campesino que ya llegó a ser algo peligroso para ellos. Las luchas y victorias de Salinas y Delano impulsaban otras luchas en los campos de California, Washington, Arizona, Colorado, Florida, Texas y otros estados. El movimiento despertó a millones de chicanos en el suroeste. Por ejemplo, en Texas 3.000 trabajadores de la compañía Farah, en su mayoría chicanas, levantaron una lucha para organizar su sindicato, lanzando una huelga y un boicoteo a principios de la década de los 70.

La burguesía entera quería parar la lucha campesina, pero no había acuerdo sobre las tácticas que debieran de usar. En diciembre de 1970, cuando encarcelaron a Chávez en Salinas por violar un mandato de corte contra el boicoteo, el influente periódico burgués *New York Times* hizo una llamada para leyes federales que otorgaran el derecho a tratados colectivos a trabajadores agrícolas. Dijo que si tal ley fuera aprobada "El señor Chávez no tendría la ley como obstáculo, sino como aliada, en su campaña por justicia económica." Sin embargo, la burguesía en su conjunto no estaba convencida de que tales medios fueran necesarios o convenientes. Especialmente se opusieron a ellos los capitalistas cuyas ganancias se basaban en la agricultura. Esta gente sería perjudicada mucho por un sindicato agrícola, y especialmente en California donde tienen mucho poder. La burguesía decidió aplastar la UFW.

Su primer paso fue proponer "leyes de votación sindical" en los estados donde los trabajadores se organizaban. Esas leyes eran nomás modos de prohibir la huelga y el boicoteo. En California sucedió una batalla

importante sobre un proyecto de ley llamado Proposición 22 en 1972. Chávez pintó la Proposición 22 como un complot del Partido Republicano—el lema principal de la campaña fue "El Partido Republicano Odia a los Campesinos." A la vez, se arrimaron al Partido Demócrata, y dieron el apoyo del sindicato a su candidato McGovern. Trabajadores agrícolas y sus apoyantes fueron mandados de casa en casa pidiendo votos para McGovern. A pesar de eso, McGovern y el Partido Demócrata no hicieron casi nada para apoyar la UFW, nomás hicieron una declaración muy tímida contra la 22. De todos modos, la 22 fue rechazada por el público.

La primavera siguiente, cuando llegaba la cosecha de uva en Coachela, y contratos firmados con la UFW en 1970 se vencieron, la Unión de los Teamsters fue metida en los campos en vez de la UFW. Los rancheros esperaban que con esa movida de rompesindicato podían aplastar la unión de un sólo golpe. Los rancheros de Coachela habían firmado en 1970 a favor de la presión del boicoteo, y allá había habido pocas huelgas. Por eso la UFW tenía una base un poco débil entre los trabajadores. El plan fue utilizar la policía y las cortes para aplastar la huelga en Coachela, a desanimar a los trabajadores antes de que la cosecha llegara a Arvin, Lamont y Delano, donde la unión tenía una base firme, de esa manera aplastando a la unión allá también.

La burguesía miraba atentamente a los sucesos en Coachela. Este plan fue un desafío abierto a los trabajadores y sabían que corrían cierto riesgo. Estaban listos a cambiar sus tácticas en caso de que fuera necesario. Meany y los demás del liderato del AFL-CIO, por ejemplo, no dijeron nada cuando los Teamsters empezaron a firmar contratos en Coachela. Pero cuando se vencieron los contratos y estalló la huelga, de súbito Meany "se enojó" por "las actividades desgraciadas rompeshuelgas y rompesindicatos" de los Teamsters. Meany mandó a unos oficiales locales del AFL-CIO para "organizar" la huelga. En realidad se encargaron de ella. El AFL-CIO dio 1.6 millones de dólares para el fondo de huelga. George Meany fue proclamado en las viñas como el nuevo héroe de los trabajadores agrícolas.

Fracasaron los esfuerzos de los capitalistas de aplastar la huelga de Coachela. Los trabajadores desafiaron los arrestos en masa, tanto los trabajadores de otras partes del estado como los de Coachela. Esa represión sirvió solamente para aumentar el ánimo de los trabajadores y el apoyo para la huelga.

Al moverse la cosecha para el norte, la huelga siguió aumentándose. Los policías y las cortes se esforzaron. Arrestaron a más de 4.000 trabajadores, llenaron las cárceles, pero la línea de piquete quedó firme. La opinión pública estaba a favor de los campesinos, y el público apoyó una llamada para otro boicoteo de uva. Los huelguistas no hicieron caso a los mandatos de corte que les prohibieron piquetear.

En agosto la cosecha empezó en Delano. Los rancheros aumentaron su opresión. Dos campesinos fueron muertos, uno por un policía y el otro por un esquirolo. Esas muertes fueron resultado de la desesperación de los rancheros. Dieron coraje a los trabajadores, que juraron atacar aún más fuerte a los rancheros.

Pero para la burguesía ya fue suficiente. Temían que la huelga no pudiera ser detenida y querían acabarla. A pesar de sus promesas, los fondos donados por el AFL-CIO ya "se acabaron," y no habría más. Después de los grandes funerales de los trabajadores asesinados, la jefatura sindical anunció que iba a parar la huelga, supuestamente para poner énfasis en el boicoteo. Esa decisión dio coraje a los trabajadores. Cuando los jefes trataron de explicar que los fondos de huelga se habían acabado y que por eso paraban la huelga, muchos huelguistas ofrecieron entregar sus cheques de beneficio.

Anunció Chávez al público que había parado la huelga debido a la violencia y a su miedo que la huelga ocasionaría más. Después, en la convención del sindicato del mismo verano, Chávez dijo que la huelga fue quebrada por las cortes y la policía. A la vez, Chávez y sus compinches difundieron la idea que la huelga fue quebrada por "los ilegales." Todas esas "explicaciones" contradictorias—un buen ejemplo del pragmatismo—tenían la meta de robarle a los trabajadores del verdadero fruto de su lucha—su unidad y fuerza creciente, y el hecho de que habían llevado la lucha campesina a un nuevo nivel que no se había visto en décadas, y menospreciar el daño que habían causado a la burguesía.

Para Chávez, las huelgas de 1973 fueron un mal necesario. Fué claro que sin este levantamiento de las masas, la unión en la uva hubiera sido aplastada y el boicoteo imposible. Para Chávez, la huelga ganó lo necesario—enseñó a los rancheros que no habría paz en los "files" hasta que negociaran con la UFW. Para conseguir la paz, tendrían que tratar con Chávez.

Por el Camino Vendido

La huelga de 1973 había enseñado que no se podía aplastar a la Unión de Campesinos con un asalto directo. De veras, fue la rendición de Chávez lo que causó la derrota inmediata. No obstante la pérdida de contratos, el apoyo por la unión, la determinación de defenderla, y los avances de la lucha, fueron profundos y extensivos. La lucha gozó de apoyo fuerte en las ciudades entre obreros, minorías oprimidas y una sección grande de la pequeña burguesía.

Para el liderazgo de la UFW, la lucha de 1973 señaló el deshecho de algunas ilusiones. La burguesía se encontraba en una profundizada crisis económica y los ataques al nivel de vida de la gente estaban llegando a ser la orden del día. La burguesía ya no tenía paciencia para las pláticas de reformas que no

estaban dispuestos a dar. Los charros altos del AFL-CIO presionaron a los líderes de la UFW a establecerse como un "sindicato respetable." Y el liderazgo de la UFW tomó pasos para convertir a la administración de la unión en una burocracia. Chávez calló toda su plática de "cooperativas," de establecer "poder económico," y de un "movimiento social."

Llegó a ser la orden del día la disciplina y los reglamentos del sindicato. Purgas, que en años venideros iban a ser más amplias, fueron conducidas en contra de los empleados de la unión que todavía creían que la unión existía para luchar por mejores condiciones para los campesinos. Al fin del verano de 1973, ordenaron retirar y quemar una edición del periódico de la unión, *El Malcriado*, porque publicó un artículo sobre huelgas espontáneas en las plantas de Chrysler en Detroit, y que criticó un poco a los charros de la Unión de Automovilistas que las quisieron parar. En Salinas, el periódico *El Obrero*, publicado bajo el liderazgo de la Unión Revolucionaria desde 1971, fue prohibido en la sala de empleos. Los líderes de la unión lo atacaron abiertamente a causa de sus críticas al Partido Demócrata, George Meany, y otros charros del AFL-CIO, y por su política de unir a la gente trabajadora en contra del capital.

En septiembre de 1973, la UFW convocó su primera convención constitucional para ratificar su constitución—unas 100 páginas de reglas, estatutos y procedimientos. Como todos los sindicatos "respetables" invitó a la convención representantes honorables de la burguesía. El huésped de honor fue Ted Kennedy. El punto de vista de la convención fue claramente dicho. Todo el periodo feo de lucha de masas debía de ser enterrado. La UFW ya tenía que juntarse con la "gran familia de labor," los demás sindicatos.

Aunque ciertamente esto es lo que querían los oficiales de la UFW, no podían lograrlo simplemente con proclamarlo así en la convención. A la unión le quedaban 14 contratos, y los rancheros no iban a concederlos por su propia voluntad. La convención repitió el mismo llamamiento que hizo Chávez después de la primera semana de la huelga de Coachela. En aquella ocasión Chávez ofreció la paz en los campos a los rancheros y en cambio suyo quería establecer procedimientos de votación sindical.

Cuando empezaron las cosechas de 1974, se lanzaron nuevas huelgas en la manzana (Watsonville), tomate (Stockton), fresa (Oxnard), cítrico (San Luis, Arizona) y otras áreas. Muchas de estas fueron huelgas espontáneas—"relámpagos"—las cuales recibieron el respaldo de la unión después de su comienzo. Otras la unión misma las organizó. Lo que tuvieron en común todas era que el liderazgo del sindicato las vio como una táctica para poder convencer a los rancheros que nunca tendrían la paz mientras que los Teamsters tuvieran la mayoría de los contratos.

La huelga en Watsonville fue un ejemplo claro de eso. Los rancheros en la manzana tenían contratos Teamsters que no significaban nada más que cuotas pagadas. Los "pizcadores" vivían adentro de las huertas en casas de cartón que ellos mismos habían construido, pero pagando \$14 a la semana de renta. Estos y otros abusos causaron una huelga, que fue encabezada por trabajadores freseros que ya estaban en huelga bajo la bandera de la UFW. Para los jefes de la UFW la importancia principal de la huelga era la mala publicidad acerca de los Teamsters cuyos "propios" trabajadores les habían lanzado una huelga. Aparte de eso, no hicieron caso ni a la huelga ni a los huelguistas. La huelga de tomate en Stockton la paró Chávez cuando los trabajadores comenzaron a tomarla en sus propias manos y sacaron a fuerza a los esquiroles y rompieron las máquinas pizcadoras.

Ataques Contra Trabajadores "Ilegales"

En San Luis, Arizona, una huelga rebelde sobre rebajas en el pago por contrato en la pizca del cítrico se extendió hasta una huelga general en todas las huertas del área. Los líderes de la UFW hicieron a los trabajadores sin papeles, y no a los rancheros, el blanco del ataque en la lucha. A ellos los pintaron como ciento por ciento esquiroles. Hasta establecieron una patrulla fronteriza propia que amenazaba y golpeaba brutalmente a cualquier trabajador que quisiera entrar a los EEUU sin papeles.

Durante todo 1974, la UFW levantó su propia campaña contra los "ilegales." Hasta establecieron centros para recoger información sobre "ilegales" sospechados que pasaron a la inmigración. La mayoría de los trabajadores lo ignoraron y muchos de los estudiantes de derecho organizados para hacer las investigaciones rehusaron participar. Chávez quiso pintar a los "ilegales" como el enemigo número uno que la unión enfrentaba. Los ataques viciosos incluyeron un testimonio público de parte de un doctor de la clínica de la UFW en Calexico que los "ilegales" trajeron enfermedades venéreas a los EEUU. Aparte de su naturaleza viciosa, la campaña era una mentira. Aunque trabajadores sin papeles fueron reclutados como esquiroles en unas huelgas, también eran huelguistas por dondequiera. Los huelguistas de Watsonville eran casi 95 por ciento sin papeles, pero ellos se mantuvieron firmes contra los esfuerzos de la migra de quebrar la huelga.

Esa campaña no era una fantasía de locos que de alguna manera se pudiera presionar a la inmigración para que deportara a esquiroles. Este periodo entre 1974-75 fue uno de aguda crisis económica, y la campaña de la UFW coincidió con los esfuerzos de la burguesía de culpar a los "ilegales" por el desempleo.

No obstante las manillas puestas sobre ellas, la ola de huelgas de 1974 echó miles de campesinos en movimiento con agitación y

lucha en contra de los contratos de “novios” que los rancheros tenían con los Teamsters. Los Teamsters trataron de oponerse a esto pagando un poquito más que el contrato corriente de la UFW. Se aumentaron las dificultades para los rancheros con el boicoteo de uva y lechuga. Los rancheros de California llegaron a decidir que por lo pronto sus intereses quedaban en conceder una ley de votación campesina a cambio de la paz en el “fil.”

“La Paz en el Fil”

En una reunión de 15.000 huelguistas y apoyantes en Modesto, California a fines del verano de 1974, Chávez dijo que los rancheros “creen su propia propaganda” porque pensaban que la unión existía para causarles daño. Bajo la unión, dijo Chávez, “prosperarían más los rancheros.” Los líderes de la UFW estaban listos a sofocar la lucha y ayudar el empuje de los rancheros para mejorar sus ganancias a cambio del reconocimiento de la UFW. Esta fue la línea reformista de Chávez exponiéndose bajo condiciones nuevas—las de una crisis económica siempre más aguda.

Después de que se pasó la ley laboral del campo, Chávez comenzó a cumplir con sus promesas. Declaró: “La carrera se ganó.” Supuestamente, la ley nueva ya cumplió todo el porqué de la lucha campesina. Se suprimió la lucha—canalizaron todo por los procedimientos legales establecidos por la ley y la junta establecida para administrarla.

El primer contrato negociado después de la campaña electoral en el verano de 1975 fue el contrato principal de la industria vegetal. Estableció nuevas restricciones sobre huelgas no-autorizadas y paros, dio a los rancheros el control completo sobre mecanización, mantuvo los sueldos debajo de la tasa de inflación, y socavó un plan médico ya muy inadecuado. (Tuvieron que renegociar el acuerdo original de sueldos después del primer año del contrato debido a tanta presión de los de base, porque proveía por aumentos de 1% en el segundo y tercer año del contrato.)

El liderazgo abiertamente aplastó los paros y empezó a quitar representantes sindicales y miembros de los comités de rancho que no se pusieron de acuerdo con su programa de colaboración con los rancheros. Los agravios, cuando no se los ignoraban, fueron dirigidos a un procedimiento muy burocratizado. Las salas de empleo, una demanda principal durante todo el tiempo de lucha, fueron debilitadas y mucho del control de ocupar trabajadores fue pasado a los rancheros. Esto ha dado libertad considerable a los rancheros para establecer de vuelta su control y aumentar el apresuramiento del trabajo, las amenazas y el hostigamiento que habían usado antes.

El paso acelerado en que sucedió todo esto, el descontento y resistencia de base que eso empezó a desarrollar, son debidos a las dificultades económicas profundas de los capitalistas. Les han golpeado a los rancheros

la inflación y estancamiento que afecta a toda la economía. Han subido rápidamente los precios de fertilizantes y pesticidas hechos de petróleo. La especulación en el terreno ha forzado el aumento de los precios del terreno y entonces la renta que pagan los rancheros.

Una tasa relativamente alta de ganancias en la industria lechuguera a comienzos de los 60 trajo inversiones grandes de capital de parte de compañías gigantescas como la United Fruit, Purex y otras. Esto ha conducido a un uso del terreno más intensificado, ha forzado el aumento de producción y ha agudizado la competencia. Ha resultado en un empuje más desesperado para explotar la mano de obra que existe. Esto lo declaró muy claro Chávez cuando dijo a los lechugeros de la Interharvest que ellos debieran de mejorar su calidad de trabajo porque la compañía no estaba sacando bastante ganancia. “De veras,” dijo Chávez, “¿qué haríamos si se quebrara la compañía?”

Nuevas Batallas Aparecen

La ira y el descontento de los trabajadores estalló este verano pasado en una batalla sobre el fondo político de la unión. Desde 1972, los líderes de la unión se han apoyado en una contribución voluntaria de un día de fiesta especialmente negociada para ese propósito, llamada el Día de Participación Cívica, para poder llenar sus fondos que donan a políticos burgueses. Desde hace tres años ha aumentado mucho la resistencia a donar a ese fondo. En 1977 en la convención sindical, la mesa directiva forzó una resolución que hizo esta contribución “obligatoria.” Cuando muchos no la quisieron pagar, la unión los amenazó. Cuando las amenazas no sirvieron para obligar a la gente a que pagara, entonces establecieron un “sistema de juicio” y empezaron a multar y expulsar ciertos miembros para así asustar a los demás.

Esa movida estalló en la propia cara de los charros. En vez de ser intimidados por estas mañas, los trabajadores se enfurecieron. Las juntas de la unión, bien asistidas por primera vez en años, llegaron a ser arenas de lucha donde las traiciones de los líderes de la unión fueron denunciadas abiertamente por la membrecía. El liderato defendió el fondo político como clave para la defensa del sindicato, mientras que repitieron vez tras vez que sin el gobernador Brown y otros funcionarios altos, la unión no hubiera sobrevivido. Esto los trabajadores con 10 o 12 años de lucha no se lo pudieron tragar. Dijeron muchos: “¿Cómo puede decir el liderazgo que nos defiende en Sacramento mientras que nos traiciona aquí?”

Esta lucha del DPC hizo surgir muchas preguntas importantes y estimuló debate sobre el significado de luchas pasadas y lo más importante, cómo empujar adelante la lucha. *El Obrero*, el periódico del Partido Comunista Revolucionario, hizo mucho para aclarar las líneas del debate. Señaló los dos

caminos: el reformismo—venderse y confiar en una sección de la burguesía, o revolución, es decir, apoyarse en las masas populares y construir el movimiento campesino como parte del movimiento revolucionario de toda la clase obrera. Enseñó que la traición de los intereses del campesino en sus luchas inmediatas está ligada a la traición de los intereses más grandes de la clase obrera y gente oprimida por todo el mundo. Como dijo un volante del *Obrero* sobre el DPC, “En 1972 Chávez apoyó públicamente la guerra de Israel en contra de los pueblos árabes... El año pasado en la convención de la unión, Chávez presentó como huésped honorable al Secretario de Labor del gobierno de Marcos de las Filipinas... este apoyo al régimen de Marcos es muy conveniente para el imperialismo de los EEUU que está tratando de reforzarlo en contra del movimiento revolucionario del pueblo filipino.”

Esta y otras acciones de miembros del PCR activos en el campo provocaron una ola de ataques anti-comunistas de parte de los oficiales. Hasta Chávez mismo hizo una cinta grabada llamando a los campesinos a rechazar los “marxistas y socialistas” que “no tienen lugar en nuestra unión.” Cuando tocaron esta cinta en una junta en Salinas, fue criticada amargadamente por varios trabajadores, quienes vieron esto como un esfuerzo de callar la crítica dentro de la unión.

Sigue el debate sobre el camino adelante. El entendimiento de que los de base tienen que mejorar su propio programa y apoyarse en su propia fuerza e iniciativa está creciendo, ayudado por un local nuevamente formado de la Organización Nacional de Trabajadores Unidos. Pero esto no pasa sin resistencia considerable. No solamente la UFW, sino también los rancheros, han aumentado sus pasos para dirigir la lucha hacia un callejón sin salida y desarmar a los trabajadores para el contrato venidero. Como una respuesta a las fallas de la UFW, los rancheros han apoyado un movimiento de “sindicatos independientes” que ha tenido algún éxito en algunas áreas.

Sea esta lucha por el contrato la que inicie otra ronda de batallas en el campo, o no, las líneas divisorias están claras. La crisis que se profundiza está haciendo más agudas las contradicciones entre los rancheros y los trabajadores agrícolas. Con el liderazgo de la UFW firmemente aliado a los capitalistas, se ve claramente la necesidad y la base para que trabajadores se quiten las ilusiones reformistas que dominaron el tiempo pasado de lucha y engrandezcan su visión. Tienen que basarse firmemente en las masas y no en politiquillos o salvavidas. El movimiento en el campo tiene que estar ligado conscientemente a las luchas de toda la clase obrera y todas las minorías oprimidas y dirigida contra el enemigo común—el sistema capitalista. ■